

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

MADRID. Reflexiones críticas al discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el Sr. Dr. D. Pedro Mata.—Cartas al Dr. Mata sobre su crítica de mi crítica sobre el *Tratado de la Razon humana*.—Estirpacion de un gran póliplo célula-mucoso que llenaba toda la cavidad nasal derecha, por una combinacion de procedimientos, empleando: 1.º la ligadura; 2.º la avulsion; 3.º la cauterizacion; por el doctor en medicina y cirujía D. José Ramon de Sagastume: historia redactada por D. Gregorio Pobar.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Acido clanhídrico: uso esterno de esta sustancia.—SIFILOGRAFIA. Reumatismo blenorragico: nuevas investigaciones por el Sr. Rollet.—PRENSA FARMACEUTICA. Ferrocianato de quinina.—Cinconina: reactivo de esta sustancia.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. SECRETARIA GENERAL.—Primera cuenta general.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión del 49 de mayo de 1859.—Presidencia del Sr. Leganés.—VARIETADES. Academia de medicina de Madrid.—Almanaque médico del mes de junio.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

Madrid 29 de Mayo de 1859.

REFLEXIONES CRÍTICAS

al discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el Sr. DR. DON PEDRO MATA (1).

Hemos estudiado á Hipócrates como filósofo práctico de concepcion original, siguiendo la lógica del discurso en cuestion. Ahora le vamos á examinar como filósofo médico, donde raya tan alto la reputacion del hijo de Heráclido.

Y prosiguiendo en el método que nos trazáramos, dejemos hablar en primer término al ilustrado académico:

«Es innegable que Hipócrates era experimentalista, en ello fué Jonio; Thales palpita en ese espíritu filosófico, el método *a posteriori* parece que debia ser el suyo. Mas notad en qué se fija su observacion, en los signos comunes, en los conjuntos, en las relaciones, en lo general. Ahí está Pitágoras, ahí está Platon, ahí está la síntesis que caracteriza esos tiempos.»

En otro párrafo reproduce el autor el mismo pensamiento, si bien más debilitado y en sentido condicional; dice así:

«Siquiera fuese Hipócrates observador y experimentalista; siquiera como Jonio, debiera seguir el método *a posteriori*; se quedó como Aristóteles en su primer paso, no abandonó la síntesis pitagórica y platónica, no estudió particulares, sino signos comunes, generalidades, etc.»

Detengámonos un momento en analizar la idea culminante de estos conceptos, siquiera esté ya elevada á la cuarta potencia.

Después de haber asentado el autor en sentido absoluto que el método de Thales y de Pitágoras hallaron en Hipócrates un amigo indiferente; después de tantos esfuerzos de ingenio para probar el elevado socratismo de este eminente Asclepiade, saca la ilógica consecuencia de que innegablemente fué experimentalista, que el jefe de la escuela jónica palpita en su espíritu filosófico, y que el método *a posteriori* debió ser el suyo, aunque se detuvo en el primer paso como Aristóteles, y dirigió su observacion sobre los signos comunes, sobre el conjunto, sobre lo general.

Hé aquí á Hipócrates experimentalista y observador á lo jónico y á lo Aristóteles, mas no de particulares, sino de generalidades, que equivale á decir, que su método fué y no fué á la vez experimental, que su filosofía fué y no fué á la

vez jónica y aristotélica. Y como prueba de que el autor se inclina más á la negativa, es que no le considera como uno de los grandes hitos de la via experimental á semejanza de Thales, Aristóteles y Bacon.

Confesamos ingenuamente que no podemos comprender en medio de esta vacilacion y vaguedad de ideas, cuál es la dominante del académico. Además, ¿qué significa la observacion y la experiencia de signos comunes? ¿Por ventura pueden estudiarse *a posteriori* las analogías y relaciones de los fenómenos morbosos? Afirmar tal principio seria caer en un anacronismo del buen sentido y sana lógica; cosa que estamos muy lejos de imputar al distinguido autor de la *Razon humana*.

Luego si Hipócrates estudió solamente signos comunes, generalidades, «Thales no palpita en su espíritu filosófico; el método *a posteriori* no debió ser el suyo, ni tuvo que detenerse en el primer paso como Aristóteles,» sino que procedió pura y simplemente *a priori*, cual Pitágoras, Sócrates y Platon.

Esta es la forzosa consecuencia que saca el académico después de tanta perifrasis sobre la filosofía médico-hipocrática, complaciéndose en verla claramente formulada en este párrafo: «Los que presentan á Hipócrates como un observador de particulares para compararlos entre sí y hacer inducciones generales, le atribuyen un espíritu que ni él formuló con preceptos claros y terminantes, ni le practicó tampoco. Ese espíritu, ese método ha necesitado cerca de dos mil años para ser tal como ellos le suponen.» Veamos qué grado de certidumbre tienen estos asertos.

III.

Estrano por demás parece que médicos de claro ingenio y de profunda instruccion discurran con tal desacierto en una cuestion á todas luces evidente.

Ni necesitaba el venerable isleño haber consignado en varios pasajes de sus obras con claros y terminantes conceptos el carácter de su filosofía médica. Bastábale haber impregnado profundamente su espíritu al mayor número de las concepciones, de los pensamientos, de las ideas que en aquellas relucen, para que no se pusiese en tela de juicio su índole y tendencias. Semejante á las embalsamadas auras de la bella estacion que por su suavidad y fragancia ninguno confundiria con la inodoridad y frio temple de los cierzos y aquilones, el espíritu filosófico *a posteriori* ó de sana observacion se respira puro en los escritos hipocráticos.

Procedamos, no obstante, á la demostracion; citeamos algunos pasajes que lo prueben hasta la última evidencia, eludiendo todos aquellos que no tengan el sello clínico bien patente, como de esto pudiera tacharse á los notables párrafos que se leen en los libros de la Antigua medicina y del Régimen en las enfermedades agudas.

Después de dividir Hipócrates, en su tratado del *Arte*, las enfermedades en manifestas y ocultas (médicas y quirúrgicas de los modernos), dice: «Es en efecto mucho más largo y difícil conocer estas enfermedades (las ocultas) que si ellas fuesen percibidas por la vista; lo que se sustrae á la penetracion de los ojos del cuerpo no escapa á la vista del espíritu... En efecto, la misma ciencia que hace descubrir las causas de las enfermedades enseña tambien cuáles son los tratamientos que detienen sus progresos... Ilustrado sobre el mal, el arte emprende tratar-

le y se aplica á usar más bien de prudencia que de temeridad, de dulzura que de fuerza, y si este es capaz de descubrir el mal, será igualmente capaz de restituir la salud al enfermo.» Sigue más abajo este notable párrafo, que traducimos casi integro:

«Respecto á la medicina, en los empiemas, enfermedades del hígado ó riñones, y en todas las de las cavidades, no pudiendo hacerse observaciones directas, llama en su ayuda otros recursos; interroga la claridad y rujeza de la palabra, la lentitud ó celeridad de la respiracion, la naturaleza de los flujos que son habituales á cada uno y que se escapan por tal ó cual via, estudiándolos por el olor, color, tenuidad y consistencia; pesa el valor de estos signos que le hacen reconocer las partes ya dañadas y adivinar las que podrán serlo. Cuando estos signos no se observan ni los manifiesta por sí la naturaleza, el médico ha encontrado medios enérgicos, con cuya ayuda esta, violentada inoportunamente, los produce. Así escitada, ostenta al médico hábil en su arte lo que debe hacer. Ya por la acrimonia de los alimentos sólidos y bebidas, obliga al calor innato á espeler un humor flemático, de modo que distinga alguna de las cosas que se esforzaba reconocer; ya por paseos en caminos escarpados, ó por carreras, fuerza á la respiracion á suministrarle señales ciertas de las enfermedades; en fin, provocando el sudor apreciará la naturaleza del mal por la de los humores calientes exhalados... Todas estas cosas que reaccionan unas con otras y unas por otras, atraviesan el cuerpo y descubren la enfermedad. No os sorprendáis, pues, que obre tan lentamente el médico antes de sentar su juicio sobre una enfermedad, y use tanta circunspeccion para emprender su tratamiento, porque no llega al perfecto conocimiento de la terapéutica sino por extrañas y largas vias.»

En el libro 1.º de las *Epidemias*, seccion tercera, se encuentra establecido el método de análisis clínica general y con estensos detalles; dice así:

«Nosotros diagnosticamos las enfermedades segun la naturaleza humana en general y la naturaleza particular de cada individuo, segun la enfermedad y el enfermo, segun las cosas que le son administradas y aquel que las administra, porque todo esto contribuye á facilitar ó dificultar el diagnóstico, segun la constitucion general atmosférica y segun la que es propia á cada division del cielo, á cada comarca; segun los hábitos, régimen, ocupaciones habituales, edad, modo de discurrir, costumbres, silencio, ideas, sueño, insomnios, naturaleza y momento de los ensueños, movimientos de las manos, comezones, lágrimas, paroxismos, excrementos, orinas, esputos, vómitos. Es necesario observar tambien las sustituciones morbosas; si los depósitos son críticos ó perniciosos y considerar, el sudor, frio, escalofrios, tos, estornudo, hipo, respiracion, eructos, gases espelidos con ruido ó sin él, hemorragias, hemorroides; es indispensable atenderse á lo que resulte de estos signos y á lo que ellos reclamen.»

A muchas y serias reflexiones se prestan las ideas hipocráticas contenidas en estas citas del libro del *Arte* y del 1.º de las *Epidemias*. Si desempeñásemos el papel de comentadores, á ellas nos entregaríamos muy gustosos. No siendo este nuestro objeto, nos limitamos al consignarlas á hacer resaltar solamente los precisos y claros conceptos que en pró de nuestras afirmaciones encierran.

(1) Véase el número 280.

En efecto, ¿qué mentis más elocuente y terminante puede darse á los que sostienen, que el espíritu médico de Hipócrates es el sintético, sino ver proclamado este fecundo principio de que, *si el arte es capaz de descubrir el mal, es también capaz de curarle*? ¿Qué paso tan inmenso y trascendental para el estudio y aplicaciones del arte la importancia que dá el respetable Asclepiade al diagnóstico de las enfermedades?

No es esto todo: ampliando el jefe de la escuela de Coo su pensamiento filosófico, establece el método de análisis clínica general y el particular á los males ocultos; y no escapándose á su penetración que, á las veces, son insuficientes todos los medios de investigación para llegar al conocimiento de la naturaleza y asiento de estos, creó un método artificial de diagnóstico, á fin de obligar á la naturaleza á que revelase los signos que se escapan al examen más severo del médico clínico; método que, á lo ingenioso, une el carácter eminentemente práctico, y cuyo principio se ha conservado en el ejercicio del arte, modificado en su aplicación por los progresos científicos.

Se nos objetará, quizá, que este método de examen clínico, aunque *a posteriori*, versa sobre los signos racionales, sobre las alteraciones de función, y nada sobre lo anatómico, lo orgánico del padecimiento; en una palabra, que es un método de observación clínica, esencialmente fisiológico: convenidos. Mas no se crea por esto, que fuera ajeno del grande Hipócrates el método clínico-anatómico, tan justamente ensalzado en nuestros tiempos, en el diagnóstico de las enfermedades ocultas (médicas), como con toda evidencia se desprende de los siguientes pasajes de sus obras.

Léanse en el 2.º libro de los *Prorréticos* estas palabras: «Tocando el vientre y los vasos se engañará menos que si no se los toca.

«El olfato dá también muchos signos excelentes en las fiebres; los olores en los febricitantes son efectivamente muy diversos.

«El oído sirve para reconocer el estado de la voz y de la respiración.»

Por si estas citas no pareciesen concluyentes, aducimos otras que amplian la última proposición.

En el tratado de las *Enfermedades* se hallan consignados estos notables párrafos:

«Cuando se colecciona agua en los pulmones hay fiebre con tos; las uñas se encorvan, los enfermos sufren los accidentes del empiema, pero la hidropesía del pulmón tiene una marcha más lenta que el empiema. Si después de haber aplicado largo tiempo el oído contra las paredes del pecho, se oye un ruido semejante al del vino hirviendo, y si el enfermo está así atacado hace tiempo, se abrirá la cavidad del pecho... Se debe abrir en el lugar donde se ha percibido el ruido (*De morbis*, II, p. 480, ed. de Foes.)»

«Durante una ortopnea y entre los esfuerzos de la tos seca y violenta, oía Hipócrates una especie de canto (*De morbis*, III, ed. de Van der Linden, VII, 16).» «Llega hasta sorprender el murmullo, el grito de la sangre en sus vasos; y este grito lo compara al del cuero que sirve para el calzado (*De morbis*, II, t. II, p. 275, ed. de Kuehn).»

En las *Prenociones* coacas 386 y 388 se expresa así: «Es ventajoso en las pleuresias que los dolores se calmen, que el vientre se ablande, que los espantos salgan colorados, que no haya murmullos en el pecho, etc.

«En los pleuríticos que presentan con los espantos muchos murmullos en el pecho, etc.»

Finalmente, en el primer libro de las *Enfermedades* y al principio del de *La naturaleza de la mujer*, se expresa el anciano de Coo respecto de los cálculos vesicales ó hidropesía del útero en estos términos: «El médico debe saber sonar y reconocer la piedra en la vejiga... Al tacto parece delgado el cuello de la matriz; la fiebre sobreviene y pronto se desarrollan dolores en el bajo vientre, lomos y caderas. Esta enfermedad procede principalmente de aborto.»

Véanse racionalmente establecidos el diagnóstico en las sólidas bases de los signos anatómi-

cos y fisiológicos, y la observación esterna con todos los sentidos por instrumentos de acción.

Empero terminaremos aquí las citas, de suyo enojosas aunque necesarias, para proseguir nuestras reflexiones.

Resulta de lo que antecede espuesto, que Hipócrates fué médico experimentalista racional, y que no solamente consignó su método filosófico en claros y precisos conceptos, sino que lo practicó sincera y lealmente conforme á sus arraigadas convicciones.

IV.

Probado hasta la última evidencia, que la filosofía médica de Hipócrates fué la experimental ilustrada por el raciocinio; que de su espíritu se hallan impregnadas todas sus obras, y que no se limitó á formularla con palabras inequívocas y terminantes, sino que fué el guía más seguro en su práctica; razonemos, siquiera sea brevemente, sobre esa forma sintética elevada, que reviste en lo general el pensamiento hipocrático, y que tanto impresionará al autor del discurso que analizamos.

Varias son las causas que dan explicación cumplida de este fenómeno, que en vez de amenazar la importancia de la doctrina hipocrática, la enaltece y la eleva.

Circunstancias de tiempo, oportunidad y estado de los conocimientos científicos, impidieron al grande Hipócrates fundar exclusivamente su sistema médico en el diagnóstico, tal como hoy le comprendemos, ó sea en la observación de los fenómenos morbosos en sus relaciones con el estado funcional y anatómico-patológico de los órganos.

Obligado á luchar con el empirismo triunfante de la escuela de Gnido y de los médicos coetáneos, y con las teorías ó hipótesis del filosofismo, y limitados sobremanera los conocimientos de anatomía y fisiología normal y patológica, se vió impulsado el esclarecido jefe de la escuela de Coo á dar mayor valor relativo al pronóstico, á considerarlo hasta cierto punto como el término más importante de la medicina práctica, como la base de la terapéutica.

No dejó por tal concepto de colocar al diagnóstico en su verdadero lugar, de darle grande estimación y valía, de tenerlo como punto central ó de partida del pronóstico y tratamiento, como hasta la saciedad lo hemos demostrado con los textos aducidos; y si aun se abrigasen dudas, pueden consultarse los párrafos 5.º y 8.º del *Pronóstico* y desde el 14 al principio del 19, donde desaparecerán por completo.

Si exageró la interpretación pronóstica de los fenómenos morbosos á espensas de la diagnóstica, á ello debemos el origen científico de la medicina, á ello somos deudores de ese excelente método de observación, que tan hábilmente manejado por su fundador y discípulos dió brillantes y fecundos resultados; de tal modo, que la ciencia moderna, á pesar de disponer de elementos muy superiores en número y naturaleza, con dificultad le alcanza.

De lo que antecede deducimos, que si el espíritu ó la esencia de los escritos hipocráticos es analítico, experimental, *a posteriori*, diagnóstico, en fin; su forma es sintética, racionalista, pronóstica; forma conveniente, atendidas las circunstancias dichas; oportuna en el origen científico del arte, y necesaria á la deducción y estilo aforístico.

Lo estamos previendo; se nos vá á reprochar, tal vez, que algunos de los textos aducidos carecen de valor, porque no pertenecen á las obras genuinas del fundador de la ciencia; argumento acomodaticio y de escasisima importancia; espada de dos filos, que ya se esgrime contra los defensores de su doctrina, ya en propia defensa, al impugnarla ó rechazarla.

Nosotros no damos importancia alguna á tales distinciones, porque abrigamos la profunda creencia de que, á pesar de los esfuerzos laudables y de los interesantes y luminosos trabajos que los críticos de todos tiempos hicieron en averiguación de lo genuino y legítimo de los escritos hipocráticos, no han podido ni podrán formular una opinión absoluta y decisiva, ni ponerse jamás acordes en ciertos puntos cuyos elementos caye-

ron en el insondable abismo de los siglos. Aplaudimos y respetamos á todos los médicos ilustres que han gastado su actividad intelectual en tales elucubraciones, pues de ellas siempre ha salido gananciosa la doctrina hipocrática; pero nada más.

¿Qué importa, efectivamente, á lo que discutimos, la elección de lo escrito por el maestro, sus hijos ó discípulos? ¿Acaso no anima á todas las obras de la colección el espíritu de Hipócrates, siquiera su mano no trazara la mayor parte de sus caracteres? ¿No se ven pintados ó retratados en ellas, como en vasto lienzo, su método filosófico, su doctrina, su sistema, ora con toda claridad, ora ligeramente confusos sus contornos?

Puesto que es así, igual peso debe tener en la balanza de la cuestión presente el libro de los Aforismos que el de los Alimentos, el de la Antigua medicina que el de las Enfermedades de la mujer, el de los Pronósticos que el del Parto de ocho meses.

No obstante, hágase, si se quiere, abstracción de todas las citas que hemos presentado en apoyo del método analítico racional de Hipócrates, y fíjese solamente la consideración en esos sus escritos inmortales aceptados por unanimidad como legítimos y genuinos, en los libros 1.º y 3.º de las *Epidemias*.

Allí, ciertamente, no relucirá lo general, lo común, lo sintético, sino lo particular, lo fenomenal, lo concreto, lo analítico. Allí no se destacará la figura de Pitágoras, la de Sócrates ni la de Platon. Allí sí hallaremos radiantes las de Aristóteles y del canciller de Inglaterra.

Más aún, ténganse en poco, si así se desea, estos inestimables monumentos de la sana y severa observación clínica; déjesenos reducidos á los *Aforismos* y *Pronósticos*, á estos tratados que se presentan como ejemplos de la síntesis hipocrática, y preguntaremos: ¿qué significan ó expresan, bajo cualquier prisma que se miren, esas magníficas sentencias, sin una gran síntesis de hechos numerosísimos, demostrados, interpretados, pesados y contados?

Llevemos hasta el último extremo nuestros supuestos. Prescindase, si place, de estos últimos escritos. Déjesenos reducidos á la tan manoseada y vulgarizada sentencia que encabeza la colección aforística; y aun así, sería esta lo bastante á nuestro actual intento.

Sí, ciertamente. Este magnífico corolario «la vida es corta, el arte largo, fugaz la ocasión, dañoso el empirismo y difícil el raciocinio, etc.» resume, por un rasgo brillante de genio, las profundas meditaciones del inmortal Asclepiade sobre la extensión, dificultades, espíritu, medios y ejercicio del arte más noble y filantrópico.

Resumamos todo lo dicho respecto á Hipócrates, considerado como filósofo.

Que Hipócrates fué filósofo original en el concepto práctico ó de aplicación médica.

Que su método filosófico no representa la árida idea del sensualismo jónico, ni la vaga del eclecticismo de Empedocles, ni menos la eleática ó crotoniaca, sino la fecunda del *nosce te ipsum* de Sócrates.

Que esta idea, desarrollada, perfeccionada y modificada en su forma, y aplicada al estudio fisiológico-patológico del hombre, constituye el método de la observación y experiencia ilustradas por el raciocinio; método no formulado ni proclamado en ninguno de los escritos filosóficos conocidos, anteriores ó coetáneos al del ilustre Asclepiade.

Que si la posteridad filosófica no le ha honrado, concediéndole un lugar en su cronología, es, á no dudar, por no haber sido autor ni jefe de escuela, y quizá, por desconocer sus obras.

Que todas las generaciones médicas, á partir de la octogésima olimpiada, y haciendo cumplida justicia á su genio filosófico, han concedido la originalidad de su método, creyendo además nosotros que estaría en su puesto entre Sócrates, Platon y Aristóteles.

Que su filosofía médica, basada exclusivamente en el método experimental ó *a posteriori*, resalta en todos sus escritos.

Que no solamente espresó con claridad y precisión dicho método, sino que fué su mejor guía en la práctica y el Mentor de su sistema médico.

Que si el diagnóstico constituye el fondo y espíritu de este, el pronóstico le dá la forma.

Que esta preponderancia concedida al pronóstico, fué un resultado forzoso y obligado del tiempo, oportunidad y conveniencia, sin que descarriase el arte de la verdadera senda; muy al contrario, elevándole en aquella época al mayor grado de consideracion y respeto.

Dr. Andrey.

(Se continuará).

CARTAS AL DR. MATA

SOBRE SU CRÍTICA DE MI CRÍTICA

DEL TRATADO DE LA RAZON HUMANA.

CARTA TERCERA.

Muy señor mio y amigo y distinguido compofesor: Aseguro á Vd. con sinceridad, que me hallo muy perplejo al empezar á escribirle esta carta. Es el caso que no podemos prescindir de que, además de escribir el uno para el otro, escribimos ambos para el público, y hé aquí que me pone Vd. en la alternativa ó de escribir lo que tal vez sea inútil y enojoso para el público; ó de escribir para el público lo que no venga á ser una contestacion directa á todos los puntos que comprende Vd. en sus cartas.

Era menester empezar á entendernos explicando didácticamente ciertas palabras y ciertas cosas, ya que por falta sin duda de tales explicaciones no contesta Vd. á uno solo de los argumentos que yo le hago, sino que los elude de una manera que dá bien á entender que no ha penetrado ó no quiere reconocer su verdadera fuerza. Despues de esto, parecia natural seguirle paso á paso en su réplica, desmenuzando sus razones y oponiéndole las mias.

En la imposibilidad de adoptar este camino con ventajas positivas para el objeto de nuestra discusion, me permitirá Vd. que procure conciliar todas las exigencias, ocupándome en los principales puntos que menciona en sus cartas, agrupados en obsequio á la brevedad alrededor de un corto número de principios.

Una de las cuestiones más importantes es sin duda la del método, con la cual está enlazada la disputada preferencia entre lo general y lo particular. Otro de los puntos en que se fija Vd. con predileccion, es en distinguir lo concreto de lo abstracto, negando á lo segundo la realidad que otorga á lo primero. Me detendré, pues, en estas cuestiones, y le probaré que su regla de fijarse en los concretos, considerada como criterio absoluto, es ilusoria, y que con el método *à posteriori* exclusivo no se puede fundar la ciencia del entendimiento ni la de la vida.

De esta manera me propongo llenar, del mejor modo posible, el doble objeto de contestar á Vd. y de deslindar algunos puntos soberanamente útiles para los adelantamientos de las ciencias médicas. Toda la filosofía de estas ciencias—y preciso es decir que sin filosofía no merecerian otro nombre que el de una práctica rutinaria—estriba en el modo de considerar la primera síntesis confusa que se presenta al investigador: el hombre, en cuanto sér viviente y dotado de inteligencia. Si demuestro, como espero, á propósito del método *à posteriori*, que en la consideracion de esta síntesis entran elementos que el análisis experimental esclusivo desnaturaliza completamente, por más que ilustrando otros, preste servicios de grande importancia, habré puesto en claro una verdad de interés general, que aunque no consista en un hecho práctico, reflejará su luz sobre todos los hechos prácticos presentes y futuros.

Dice Vd. muy bien, amigo mio, que las cuestiones de método son las dominantes en las ciencias: ellas dan el tono á la filosofía, constituyen el criterio á que se sujetan los juicios, facilitan la solucion de los problemas y extienden su influencia á todos los actos del hombre. Por lo mismo, deben tratarse con gran detenimiento y someterse á un exámen riguroso; porque cualquier error que en ellas se deslice, es sobremanera trascendental y difícil de corregir.

Ante todo, ¿qué debemos entender por método? Segun muchos filósofos, es el arte de dirigir el entendimiento en la investigacion de la verdad. Pero el arte de dirigir el entendimiento no puede menos de proceder de una ciencia, puesto que no hay arte sin reglas, emanadas de conocimientos anteriores; de modo que tendríamos derecho para preguntar: ¿cuál es el método para llegar á ese arte que se llama método?

Es lo cierto, que siendo el método el director del

entendimiento, ha de preceder ó por lo menos coincidir con toda ciencia; no puede ser un producto arbitrario de esta, sino un procedimiento natural de la funcion de conocer, revelado en la funcion misma.

La funcion del entendimiento es considerar las cosas inteligibles: sus procedimientos, ó sea los métodos comprendidos en ella, no se conciben sino como limitaciones de la funcion á un orden de cosas determinado.

Propiamente no se llama método á la consideracion limitada, mientras no es conocida, mientras no aparece en esa conciencia del conocimiento, que por una comparacion tomada de la fisica se llama reflexion. Pero el germen del método existe, digámoslo así, en todo procedimiento de la funcion intelectual y solo espera á que le perciba la conciencia, á que el conocimiento se haga científico, para tomar el nombre genuino de método.

Funcion del entendimiento en general y método, no son palabras sinónimas, porque en tal caso sobraría una de ellas; sino que funcion del entendimiento comprende todos los procedimientos que, reconocidos por la conciencia, toman el nombre de métodos; y método es una funcion del entendimiento, que consiste en limitar la consideracion á un orden de cosas ó de fenómenos.

Los objetos de toda consideracion intelectual están unidos en la conciencia, y al mismo tiempo son distintos: su consideracion en conjunto se llama síntesis; la consideracion de alguno por separado, análisis. La síntesis y la análisis no crean ni alteran los objetos del conocimiento, solamente se refieren al modo de considerarlos: ambas existen en toda ciencia, en todo conocimiento, constituyendo su manera de sér relativamente al sugeto del conocimiento: no pueden darse ni concebirse una sin otra. Solamente como acabo de decir, expresan un modo de considerar los fenómenos que figuran en el campo intelectual.

La primera análisis del conocimiento dá un elemento que se llama general y otro particular. Estos dos términos, aunque distintos, existen uno por otro, y no pueden separarse de la síntesis que constituyen: decir particular, vale tanto como decir no general, y viceversa. Todo particular supone un general que es por lo mismo necesario; así como todo general supone un particular cualquiera, que en cuanto puede variar y determinarse de diversos modos, es contingente y accidental.

Estos dos órdenes de conocimientos que, como acabo de decir, son distintos pero no separados, pueden considerarse aisladamente. El orden de los conocimientos generales, necesarios, independiente del tiempo, existe *à priori*, relativamente al orden de los conocimientos particulares, contingentes, variables, y que por lo mismo solo existen con la condicion de verificarse en el tiempo, *à posteriori*.

El orden de conocimientos *à priori* es susceptible de análisis y de síntesis, que en este caso se llaman racionales. El método *à priori* consiste, pues, en la consideracion especial del elemento general necesario de las cosas conocidas. Consta de síntesis y de análisis; pero de estas partes, la verdaderamente necesaria es la síntesis con un contenido analítico cualquiera: este vá adquiriendo mayor desarrollo y claridad á medida que se progresa en su estudio; pero cada elemento analítico determinado puede existir ó faltar, con tal que otro le reemplace, lo cual no sucede con la síntesis.

El orden de conocimientos *à posteriori* es susceptible tambien de análisis y de síntesis, que en este caso se llaman experimentales. Las cosas particulares, los hechos, la análisis son entonces la condicion más esencial; la síntesis solo tiene valor con relacion á los casos particulares que comprende, y respecto de los que no comprende toma el nombre de hipótesis.

Tenemos por lo tanto que el método *à posteriori* consiste en la consideracion especial del elemento particular ó variable de las cosas.

Traducida al lenguaje vulgar la aplicacion del método *à posteriori* al estudio del orden experimental se significa por esta proposicion, trivial al parecer: para afirmar legítimamente una cosa particular, es necesario que exista como tal cosa particular.

Pero ¿somos dueños, mi querido doctor, de aceptar esclusivamente ó desechar alguno de los citados métodos? Ya hemos visto que ellos no son mas que la consideracion especial de un campo limitado en el conocimiento; adoptándolos de un modo esclusivo, solo conseguiremos la desventaja de dejar de considerar una parte de lo que existe, un elemento importante de nuestro conocimiento, introduciendo un germen de error en todos nuestros procedimientos intelectuales, en toda nuestra lógica.

Con la síntesis *à posteriori* ó subordinada á sus ele-

mentos analíticos, coincide siempre la síntesis *à priori*, necesaria para la existencia misma de elementos de cualquier especie. Cuando consideramos una ciencia experimental, consideramos especialmente los hechos que se van verificando y las leyes que con ellos se obtienen; pero aunque nos ocupemos solo de estos hechos y leyes, el acto mismo de ocuparnos, nuestro sugeto con sus determinaciones más generales, desapercibido en aquel momento, es una síntesis *à priori*, tan necesaria para aquellos hechos y leyes, como que sin ella no existirían.

Desde el momento que hay un particular, hay un general necesario; desde que hay un análisis, una síntesis; desde que un *à posteriori* un *à priori*. El desarrollo sucesivo de la análisis y de la síntesis *à posteriori* da los generales no necesarios, las leyes de experiencia; pero siempre sobre el fondo de los generales necesarios, que suponen á su vez un particular cualquiera que los determine.

Una sola cosa particular no es una ley, pero tiene ya su valor, no solo respecto de si misma, de su identidad, sino considerada en el porvenir; deja de ser meramente posible, ofreciendo una probabilidad, por más pequeña que se la quiera suponer.

Muchos hechos particulares juntos é idénticos bajo cierto punto de vista son una ley, un general relativamente á cada uno de los particulares comprendidos. Pero la naturaleza de este general es siempre particular; es decir, que siempre esta ley es limitada, parcial, ó relativa á los hechos que comprende; lo contrario de las leyes necesarias ó relativas á todos los hechos posibles.

Así pues, nunca lo particular en si se hará general en si; ni lo contingente necesario.

La contingencia se refiere á todo lo particular, que no puede afirmarse legítimamente mientras no es tal particular, ¿cómo ha de desaparecer, pues, sin contradiccion? La contingencia de muchos particulares, ¿podrá convertirse nunca en necesidad? Esto seria obtener una cantidad positiva, sumando muchas negativas.

Hagamos ahora aplicacion de estas nociones fundamentales sobre el método, á la doctrina que Vd., mi querido amigo, establece y sostiene con obstinado empeño, respecto de la psicología y de la biología.

Vd. proclama esclusivamente el método *à posteriori*, no solo en fisiología y en medicina, sino en psicología y en todo. No se contenta con defender la legitimidad de semejante método en toda ciencia experimental, en el sentido de que tratándose de cosas particulares solo tiene valor lo que comprende realmente estas cosas, sin perjuicio de que la hipótesis tenga valor como hipótesis, y lo general necesario como general necesario. Quiere Vd. que esto último dependa de lo primero, y llega hasta persuadirse de que ha inventado reglas para convertir lo particular en no particular, para que lo contingente se haga por su propia virtud no contingente ó necesario, en una palabra, para dar cabida á la contradiccion en el estadio de la ciencia.

Nada tiene pues de extraño que desconozca Vd. el terreno de la psicología, como ciencia del elemento *à priori* de todo conocimiento, y quiera demostrar que le es aplicable el método *à posteriori* de la fisiología.

No comprende Vd. por qué hayan de ser diversos el método con que un instrumento se estudia á si mismo y el con que estudia las demás cosas. Y esto consiste en que empieza Vd. por considerar la obra separada del instrumento, y luego el instrumento á su vez como una obra. Es preciso no tomar demasiado al pie de la letra la palabra instrumento; la cual al cabo es una metáfora, que solo sirve hasta cierto punto para ilustrar la cuestion de que se trata.

El entendimiento, inseparable de las cosas entendidas, es al propio tiempo distinto de ellas. Todo se entiende con el auxilio de la experiencia, hasta lo que hace la experiencia posible; pero los términos del conocimiento no pueden confundirse hasta el punto de identificarse. El sugeto conoce los objetos como objetos; pero si al conocerse á si propio se confunde enteramente con los objetos mismos, sin distinguirse de alguna manera, deja de conocerse en realidad: es preciso que se objetive, pero sin dejar de ser sugeto. Esta diferencia entre el modo de conocer los objetos y el de conocerse el sugeto á si propio, es la que exige distintos métodos en el estudio de uno y otro conocimiento. *À posteriori*, esto es, despues de cualquier dato que poseamos, adquirimos nuevos datos relativos á cosas particulares, y respecto de este punto no se puede proceder de otra manera. La experiencia no es otra cosa que esta agregacion de nuevos datos que van ensanchando cada día el dominio de las ciencias. *À priori*, esto es, antes de todo conoci-

miento particular *no dado*, está un conocimiento *dado*, compuesto de elementos generales y particulares, cuya aparición es simultánea. Se trata ahora de analizar, no lo que no es *dado* procediendo por vía de investigación, sino la parte general que es *dada* simultáneamente con todo lo particular; el sugeto con sus determinaciones generales necesarias, abstraído de la representación total; y digo que esto solo puede hacerse *à priori*, porque no se va á añadir datos particulares contingentes, sino á desenvolver los que existen de un modo necesario; porque nuestra tarea se reduce á estudiar los términos de un problema invariable, no á apreciar las condiciones variables que presiden á su aplicación práctica.

Vd. confunde enteramente al sugeto entre los objetos; al estudiarse á sí propio prescinde como de un andamio inútil de la operación reflexiva, que ha sido necesaria para considerarse como objeto; olvida que, á pesar de esta reflexión, el sugeto no deja de ser lo que es; borra la diferencia al reunir ambas cosas bajo un mismo género, y las identifica temerariamente privándose así de la posibilidad de comprenderlas.

No es que el sugeto no se haga objeto como Vd. quiere; es que al propio tiempo continúa siendo sugeto: no es que deje de verse á sí propio, como un hombre vé su imagen en el espejo; es que la imagen no es el hombre mismo. Vd. incurre en el error del que olvidara su personalidad hasta el punto de creerla trasladada detrás del espejo. Cuando hay persona é imagen hay dos cosas, aunque dependientes una de otra: Vd. hace de ellas una sola.

Debe Vd., pues, comprender que se necesita un esfuerzo mayor de abstracción, para que el sugeto se estudie verdaderamente como sugeto, tomando del conjunto de la representación la parte necesaria que le corresponde. Este es un estudio enteramente abstracto y general, como el de las matemáticas y la lógica, y por consiguiente no puede hacerse *à posteriori*, ó por la vía experimental. De él resulta la psicología pura ó racional, ó sea todo aquello que puede saberse de la razón humana, estudiada en su elemento general y necesario. Se ha admitido también otra psicología, que comprende el estudio de la función intelectual, hecho por medio de la experiencia. Esta es la parte que propiamente corresponde á la fisiología. En ella se incluyen las impresiones, las sensaciones en particular, los instintos, los sentimientos, las pasiones, las aptitudes intelectuales, el desenvolvimiento de todas estas funciones; la relación que ofrecen con los caracteres anatómicos; sus modificaciones según las razas, los climas, la civilización, etc. Todo esto son datos de observación, son casos particulares de una ley general, son el producto de variables unidas á constantes necesarias; son como los problemas numéricos que ofrece la práctica, la aplicación experimental de una ciencia pura. Pero es preciso distinguir ambas cosas: las matemáticas hacen posible toda numeración de hecho; la lógica todo discurso, y la ciencia pura de la razón, todo análisis y toda síntesis experimental.

Precisamente consiste el error radical de Vd. y de todos los que con él opinan, en prescindir de esto, que es tan sencillo por un lado y tan difícil por otro. Aquí, donde se necesitara más lógica, es donde falta comúnmente, y es porque la lógica misma extravía; ofrece dos tendencias opuestas, y nos abandonamos exclusivamente á una de ellas. Así se explica que dejemos de ser lógicos precisamente cuando más creemos serlo.

Si no olvidáramos el carácter puramente relativo de nuestros datos, no estableceríamos conclusiones absolutas; si tuviéramos presentes las condiciones que afectan á nuestros medios de investigación, procederíamos con más detenimiento y daríamos su verdadero valor á los resultados obtenidos.

Ve Vd. que la experiencia es como se dice madre de la ciencia, y no se para á reflexionar que la experiencia sola no podría producir nada; que suponiendo primero la experiencia y después la ciencia, es preciso que venga algo á agregarse á la experiencia, para que deje de ser lo que es y se convierta en conocimiento científico; y que suponiendo experiencia y ciencia cosas idénticas, sobre faltar al sentido común, y aun á las leyes del lenguaje, nos encontramos en la misma dificultad, esto es, con la ciencia sola y sin haber explicado su modo de formación. Cuando se dice *à posteriori* se supone en el hecho mismo algo *à priori*, porque sería un contrasentido poner un *después* sin un *antes*; pero Vd. quiere que solo el *à posteriori* sea, cuando debia considerar que uno y otro existen con igual legitimidad y derecho. La

lógica quiere que la experiencia intervenga en todo conocimiento; pero la misma lógica exige también que la experiencia sea posible antes de ser efectiva, ó á lo menos al mismo tiempo, y esta posibilidad es la que no puede emanar de la experiencia misma. Tiene, pues, la lógica dos tendencias opuestas, y no basta para ser lógicos obedecer á una de ellas; pues entonces se pierde por un lado tanto como se gana por el otro. Este es el error, amigo mío, en que incurre Vd. todos los días, á cada momento, en cada palabra que pronuncia ó escribe; este es el vicio de que están plagadas sus doctrinas; esto es lo que las hace tanto más inadmisibles, cuanto mayor es su entusiasmo y su falta de circunspección al sostenerlas y propagarlas. Otros han sido como Vd. lógicos de media lógica, pero con más miramientos, con más desconfianza en sus fuerzas, con más respeto hacia las opiniones de los demás. Vd. en su fe robusta rechaza todas estas debilidades, no entiende de concesiones, ó solamente las hace cuando su ofuscación le obliga á defenderse con armas de todo género, sin advertir que dirige su punta, no á sus adversarios, sino al corazón de sus mismas teorías. Entonces deja Vd. completamente de ser lógico, se contradice á sí mismo, y ni aun le queda el mérito de defender con heroísmo la parte de verdad que ha confundido con la verdad entera.

De cuanto llevé dicho en esta carta, creo poder concluir:

- 1.º Que todo método filosófico implica la consideración preferente de tal ó cual elemento del conocimiento.
- 2.º Que los métodos filosóficos exclusivos dejan por consiguiente de tomar en consideración algún elemento del conocimiento.
- 3.º Que un método exclusivo no puede menos de conducir á una filosofía imperfecta.
- 4.º Que el método *à priori* es el que corresponde á la ciencia del elemento general y necesario.
- 5.º Que el método *à posteriori* corresponde á la ciencia del elemento particular y contingente.
- 6.º Que si por el método *à priori* se pudiera considerar lo particular contingente, y por el *à posteriori* lo general necesario, dejarían de ser lo que son, ó lo que es lo mismo, serían y no serían á un tiempo tales métodos, lo cual es absurdo.
- 7.º Que hay una ciencia del hombre en cuanto objeto, en cuanto serie de fenómenos particulares, incluso los intelectuales y morales, la cual comprende la fisiología y se construye legítimamente *à posteriori*.
- 8.º Que hay otra ciencia del hombre en cuanto sugeto, determinado solamente por sus leyes necesarias, consideradas en abstracto, la cual solo puede formarse *à priori*.
- 9.º Que estas construcciones *à priori* y *à posteriori* no existen solas y separadas, y solo significan la consideración particular de un orden de fenómenos, que se halla en realidad indivisiblemente unido á su antagonista: que los métodos solo sirven para efectuar un análisis, inseparable de la síntesis en todos los momentos de su evolución.

Restame ahora insistir en los recursos que Vd. emplea para justificar el uso exclusivo del método *à posteriori*, cuales son: reconocer facultades en el hombre; estudiar en el mismo la evolución de la razón y escluir todo lo abstracto del terreno de las realidades, admitiendo solamente lo concreto. Pero de esto me ocuparé en otra carta.

Entretanto me despido de Vd., repitiéndole las seguridades de mi afecto y de mi distinguida consideración.

Nieto.

Estirpación de un gran pólipo célula-mucoso que llenaba toda la cavidad nasal derecha, por una combinación de procedimientos, empleando: 1.º la ligadura; 2.º la avulsión; 3.º la cauterización; por el doctor en medicina y cirugía D. JOSÉ RAMON DE SAGASTUME: historia redactada por D. GREGORIO POBAR.

D. Miguel Temprado, de 72 años de edad, temperamento linfático, constitución regular, vecino de Tarazona de Aragón, de oficio tintorero, se me presentó á mediados de 1856, diciendo que hacia como nueve ó diez años venia sintiendo con frecuencia romadizos y cierto estorbo ó incomodidad en la nariz, que últimamente iba aumentando de un modo que llamaba su atención. Le reconocí, y observé que toda la cavidad derecha desde su abertura anterior estaba obstruida por una escrescencia poliposa. En su consecuencia, atendiendo á la avanzada edad del sugeto y á la lentitud con que hasta entonces se habia desarrollado la enfermedad, porque por aquel momento debia prescindirse de toda operación quirúrgica, me limité á prescribir una medicación apropiada, observando sus efectos y la marcha

del mal. En este estado, y con alternativas de aumento y disminución de la incomodidad, según era el tiempo húmedo ó seco, continuó un año, hasta que comenzó el tumor á adquirir mayores proporciones, saliéndose por las aberturas anterior y posterior de la cavidad, en términos de alterar la voz y dificultar la respiración, segregando un abundante moco, espeso y amarillento.

Vista la insuficiencia de los medios empleados y los progresos más rápidos que hacia el mal, consideré que era llegado el caso de tratar de otro recurso más eficaz, como era la estirpación. Al efecto propuse una consulta con el digno é ilustrado profesor Dr. Sagastume, que tuvo lugar el día 25 de febrero del año próximo pasado, practicando un escrupuloso reconocimiento, del cual resultaron los fenómenos siguientes: boca entreabierta, voz gutural y gangosa, imposibilidad absoluta de pasar el aire por la fosa nasal derecha, estorbo permanente é incómodo en la parte con frecuentes conatos de sonarse, tumor blando y flexible que colgaba de la abertura anterior de la nariz hasta el borde del labio superior, comunicándose por el conducto nasal hasta traspasar los límites del velo palatino, en cuyo punto observábase una procidencia más dura y más voluminosa que en la parte anterior. Reconocido con el estilete, franqueábase el paso por la pared interna, aunque con dificultad; pero no así por la esterna, donde á no larga distancia se paraba el instrumento, explorador. Al propio tiempo érase también de notar una desviación del tabique nasal hacia el lado opuesto, debida sin duda, á la impulsión lenta y progresiva que imprimiera el tumor en su desarrollo. Con estos datos el Dr. Sagastume diagnosticó el mal de un *pólipo célula-mucoso de los mayores de su especie, implantado en la pared esterna de la fosa nasal derecha, de consistencia blanda y mucosa en la porción anterior, flotante, duro y resistente, y más voluminoso en la posterior*. En su virtud convino conmigo en la necesidad de practicar la estirpación; y hé aquí la manera como procedió.

Ante todo creyó necesario desembarazarse primero del tumor ó porción naso-faríngea por medio de la ligadura. Cortada la extremidad ciega de una sonda mediana de goma elástica, hizo pasar por su tubo una asa de bramante fino y bien retorcido, de modo que asomara por el extremo opuesto, dejando pendientes del otro sus correspondientes cabos. En seguida introdujo la sonda por el extremo del asa en la abertura de la nariz, dirigiéndola paulatinamente y con movimientos de bascula á lo largo del suelo de la cavidad, y cuando apareció aquella en el fondo de la boca, fué á buscarla con el dedo índice de la otra mano y traerla hacia delante; al mismo tiempo que por la extremidad nasal la empujaba hacia atrás, saliendo de esta suerte por la boca. Después, apoderándose del asa, retiró y sacó fuera la sonda conductora, terminando así este primer tiempo de la operación con la brevedad que exigía la angustiosa situación del paciente.

Repuesto el enfermo de esta primera molestia y colocado un fiador en el asa, el operador pasó al segundo tiempo, ó sea al de la aplicación de la ligadura en el cuello ó pedículo del tumor. Al efecto puso dentro del asa los dedos índice y medio de la mano derecha á modo de horquilla que sirvieran de conductor, y lo dirigió á la abertura posterior y hacia la pared esterna, sitio de la inserción del pólipo; al propio tiempo que tiraba de los cabos con la otra mano, para abrazar el tumor por este mecanismo simultáneo y combinado de ambas manos. Esta maniobra fué en extremo difícil y embarazosa, como que ocasionaba al paciente los fenómenos consiguientes á la falta de respiración, y al operador el entorpecimiento del tacto por la abundancia de mucosidades que se desprendían de la abertura posterior: así es que se hicieron varias tentativas inútiles, dando por resultado correr el asa sin abrazar el tumor y salirse por la abertura anterior. En situación tan apurada y difícil, el operador comprendió que la causa de lo infructuoso de la maniobra consistía en que los cordones no estaban convenientemente separados entre sí, sino íntimamente unidos á lo largo del plano inferior de la fosa nasal, á cuya circunstancia se debía el que el asa perdiese su amplitud en el momento crítico en que le abandonaban los dedos conductores. Para obviar esta dificultad, colocó primeramente los dos cabos de modo que estuviesen sin cruzamiento y exactamente paralelos entre sí; se aseguró de su situación respectiva, y por el extremo ó cabo que correspondía al tabique nasal, pasó una cánula delgada de plata, y convenientemente encurvada, encaminándola así á la abertura posterior. Entonces fué con el índice de la mano izquierda á buscar su extremidad detrás del velo palatino, y con un movimiento de bascula, combinado con el de la extremidad nasal, elevó la cánula hasta donde era posible, y la retiró después, separando de esta suerte los cabos y preparándolos mejor para el abrazamiento del tumor. Acto continuo se procedió á la aplicación del asa del modo que se habia hecho anteriormente, y el resultado confirmó la exactitud del juicio, quedando el tumor abrazado sólidamente. En seguida se pasaron los cabos por el aprieta-nudos de Desault; se hizo la compresión conveniente, y se sujetaron los cabos en la frente y el fiador en la oreja correspondiente, pasando por la comisura del labio. El enfermo se retiró á la cama, tomó una taza de caldo y se entregó al descanso.

Al día siguiente se quejó este de que la tirantez y el dolor que le causaba el instrumento, no le habían permitido dormir á la noche. Por la nariz colaba un líquido sero-purulento fétido; y observando que la ligadura se habia alojado algun tanto, se verificó una nueva compresión. El enfermo descansó algunos ratos la noche inmediata: la fetidez y cantidad del líquido espelido iban en aumento; se aflojaron los cabos y se apretaron otra vez.

Al cuarto día se repitió la constricción, y en el acto se desprendió el lazo, arrojando por la boca un tumor redondo, del tamaño de una nuez, de estructura celular fibrosa, bastante consistente, conteniendo en su cavidad un líquido espeso, opaco y de color ceniciento.

En seguida se practicó el reconocimiento de la fosa nasal, y si bien el tumor que obstruía la abertura nasofaringea ya no existía, el obstáculo en la cavidad era todavía completo, deduciendo de aquí que la ligadura solo había alcanzado a estirpar una parte del tumor, aquella que correspondía a la abertura posterior. Entonces el operador procedió a la torsión y avulsión de los pólipos aglomerados, principiando por el primero que colgaba de la ventana nasal. Estrajo diferentes porciones, y franqueó algo el paso del aire, repitiendo esta operación hasta cuatro veces con dos días de intervalo. En la última en que solo quedaban algunos fragmentos flotantes, á modo de flecos, se cogieron los más posteriores de estos á beneficio del dedo índice, que introducido por el fondo de la boca servía de tacto y de punto de apoyo á las pinzas previamente introducidas en la cavidad. De este modo, y combinando sagazmente los medios indicados, logró el operador desembarazar aquella masa poliposa exuberante, que así lo atacaba y obstruía; pero no satisfecho aun con esto, y teniendo presente lo ocasionadas que son tales vegetaciones á reproducirse, quiso intentar una curación positiva y radical, cauterizando toda la mucosa que reviste la pared esterna de la cavidad, valiéndose al efecto de los polvos del nitrato de plata fundido. Para esto cogió una aguja de plata de pasar sedales, pasó por su ojo un hilo doble con el que dió vueltas alrededor, conservando la forma oval y aplastada que tiene el ojo. En seguida imprimió á la aguja cierta corvadura para dirigirla convenientemente, y echando los polvos en una de las dos caras de la estremidad oval, preparada como se ha dicho, hizo su aplicación repetidas veces y con intervalos convenientes, no solo en el sitio de inserción de los pólipos, sino también en casi toda la mucosa de la pared esterna; produciendo cada una de dichas aplicaciones el desprendimiento de escaras membranosas, ya de algunos flequillos flotantes, ó pequeños colgajos que se habían escapado á la acción de las pinzas, y ya también de la mucosa engrosada ó hipertrofiada que servía de base y origen á los pólipos, dando por resultado esta serie de procedimientos, la curación radical del enfermo; pues desde entonces ha continuado y continúa en el estado más satisfactorio, sin que el mal se haya reproducido, ni haya que esperar ni temer se reproduzca, visto el tiempo transcurrido desde aquella fecha.

Varias y muy importantes me parecen las consideraciones que sugiere este caso práctico. En primer lugar es digna de notar y merece todo elogio la manera como el operador supo combinar con la sagacidad y destreza que le caracterizan, los diversos medios que la ciencia posee para la curación de esta dolencia, tan embarazosa y difícil cuando llega á este grado. Este caso acredita una vez más, que en la mayor parte de las operaciones quirúrgicas, ni hay un procedimiento fijo ni preferencia que dar á ninguno, y que muchas veces es necesario combinarlos, según las circunstancias, si se ha de alcanzar el objeto apetecido. Y sinó, ¿hubieran bastado por sí solo ni la ligadura, ni la avulsión, ni la cauterización? De ninguna manera; era preciso escogitar y emplear los tres medios indicados por el orden que se emplearon, y solo así podía conseguirse la curación de unos pólipos de tanta antigüedad y tan susceptibles de reproducción.

Por la exposición que llevo hecha se deja conocer las grandes dificultades que se tuvieron que vencer, ya para la aplicación de la ligadura, y ya también para la prehensión de los colgajos flotantes y para la cauterización; empleando con habilidad y tacto el dedo índice por la abertura posterior de la fosa nasal en combinación con la otra mano que dirigía los instrumentos introducidos en la cavidad, sirviendo así de guía en paraje tan profundo, y facilitando las diferentes maniobras que había que ejecutar.

En suma, he creído que esta observación bien merece los honores de la publicidad, no tan solo por el buen resultado, y lo difícil del caso, sino también por el interés práctico que ofrece.

Tarazona 26 de febrero de 1859.

Gregorio Pobar.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Acido clorhídrico: uso esterno de esta sustancia.

Resulta, según vemos en la *Union médicale de la Gironde*, de las investigaciones del profesor KLETZINSKY, que la piel puesta en contacto con el ácido clorhídrico tan concentrado como lo permite la sensibilidad de la parte á que se aplica, ó mezclado, para atenuar su acción local, con glicerina, exhala de 27 á 80 por 100 más ácido carbónico, y de 7 á 12 por 100 más agua, que otra parte de la piel privada de este contacto. Inducido por este hecho á ensayar el ácido clorhídrico contra varias enfermedades de la piel, el profesor citado ha obtenido los resultados siguientes:

1.º El ácido clorhídrico puede restablecer las funciones de la piel momentáneamente perturbadas, estimulando la circulación local, etc. Así es que cura perfectamente el estado cianótico de las manos causado por el frío y los bañones, y aplicado profilácticamente evita estas afecciones.

2.º Disminuye los sudores tan incómodos de los

pies y las manos, y hasta puede, si se prolonga suficientemente su uso, agotarlos definitivamente.

3.º Modifica ventajosamente una multitud de dermatosis de la índole más variada, pero sobre todo la afección follicular. Por sus propiedades estimulantes hace desaparecer las manchas y exudaciones que tienen su asiento en la piel.

4.º Aplicado convenientemente no ataca á la integridad del epidermis, del cual quita hasta las rugosidades y callosidades. Además, presenta todas las propiedades de los mejores cosméticos, poniendo flexible á la piel, apretada y capaz de resistir mejor á las influencias que pueden ofenderla.

5.º El ácido clorhídrico deberá estar puro, exento de hierro y de cloro libre, y tan concentrado como lo permita la sensibilidad cutánea. A veces hasta se puede emplear humeante ó concentrado. Después de una cuarta parte de minuto á un minuto, se lava la parte con agua pura y luego con jabón. El autor ha notado que el ácido más concentrado es soportado más tiempo por las manos, menos por los pies, sobre todo por los dedos de estos, y menos todavía por la piel de la frente.

SIFILOGRAFIA.

Reumatismo blenorragico: nuevas Investigaciones por el Sr. Rollet.

Hé aquí lo que sobre este asunto leemos en la *Liguria médica*:

Con respecto á la cuestión todavía controvertida y agitada sobre la existencia de un reuma blenorragico, ó sea de un reuma dependiente de padecimiento venéreo bajo una forma sifilítica, el Sr. ROLLET se pronuncia esplicitamente favorable, apoyando la existencia de esta especie de afección reumática en las dos siguientes razones: 1.º, en la frecuencia de casos de reuma observados en individuos enfermos de blenorragia; 2.º, en la repetición de afecciones reumáticas, que se observan en un sujeto dado, cada vez que padece de sífilis, especialmente cuando este reuma no procede de las causas comunes que suelen producirle. El reuma blenorragico, según el Sr. ROLLET, no ataca solamente á las membranas serosas articulares, sino que comprende también al iris, produciendo una iritis sintomática de este reuma, y se diferencia de la conjuntivitis blenorragica, porque en lugar de fijar su asiento en la mucosa del ojo, el procedimiento flogístico invade el iris. No solo en virtud de las observaciones de MAKEZIE, de RICORD y de las suyas propias tiene por verdadera y real la existencia de la iritis blenorragica, sino que lejos de considerarla como complicación especial de la blenorragia, sostiene que va unida y es inherente á la forma del reuma blenorragico, de la misma manera que la endocarditis va unida al reuma simple; habiendo él observado diversas iritis unidas al reuma blenorragico, y que se han reproducido á cada nueva infección venérea. Esta iritis, según el Sr. ROLLET, es producida, no ya directamente por la blenorragia, sino secundariamente por medio del reuma blenorragico. La iritis blenorragica no presenta signos diagnósticos característicos, y se juzga solamente por la concomitancia de la blenorragia y la artritis con los síntomas propios. Mientras que el Dr. RICORD considera al reuma capaz de complicarse y de producir la endocarditis, la flogosis de las serosas del torax y de la cavidad encéfalo-raquídana, el Sr. ROLLET, no impugnando de un modo absoluto esta opinión, atiende á los hechos, y considera al reuma blenorragico como incapaz de unirse á estos graves estados morbosos. El reuma blenorragico las más de las veces es mono-articular, alguna vez es pleuri-articular, por lo comun no va acompañado de fiebre, y la sangre presenta una ligerísima costra. Según las observaciones de BRANDS, JUCART y ROLLET, el reuma blenorragico no se observa en las mujeres, y lo que le diferencia mejor del reuma comun es, que las predisposiciones y las causas ocasionales del uno no sirven ó contribuyen al desarrollo del otro. En cuanto al método curativo de este reuma, el Sr. ROLLET, lejos de creer útil el hacer que se reproduzca el flujo suprimido, aconseja, por el contrario, que se le haga abortar lo mas pronto posible; y cuando la copaiba y la cubeba no favorezcan la curación del reuma blenorragico, son muy útiles contra él los vejigatorios ambulantes.

PRENSA FARMACEUTICA.

Ferrocianato de quinina.

Esta sal, dice el Sr. MARTIN-BARBET, farmacéutico de Burdeos, es de un color verde oscuro en el comercio, al paso que debería ser de un color ligeramente verdoso. Tratando dicho profesor de conocer las causas de estas variaciones, se propuso preparar por sí mismo este cuerpo, y hé aquí como se condujo: En una disolución ligeramente ácida de sulfato de quinina echó prusiato de potasa disuelto en el agua. La mezcla de estos dos líquidos produjo un tinte rojizo pronunciado, y el precipitado que era verde, no apareció sino después de haberlo calentado. El compuesto obtenido se parecía al que suministra el comercio, y no era otra cosa que una mezcla de ferrocianato de quinina y de azul de Prusia. Hé aquí por qué.

Cuando una disolución ácida se pone en presencia del ferrocianuro de potasio, se forma una sal de potasa al mismo tiempo que ácido ferrocianhídrico, soluble en el agua; este ácido es poco estable, y esta disolución dejada al aire se descompone, precipitándose cianuro ferroso. La descomposición es casi instantánea; y esto era precisamente lo que había sucedido.

En vista de este chasco la conducta del Sr. MARTIN-BARBET, dice el *Journal de pharmacie de Bordeaux*, está completamente trazada; fáltábale ensayar si sustituyendo al sulfato ácido de quinina sulfato neutro obtendría mejor resultado. Al efecto disolvió dos partes de sulfato de quinina en s. c. de agua destilada y lo calentó á 60º en un baño de maria; por otra parte hizo disolver 1 gramo (18 granos) de prusiato de potasa en s. c. de agua destilada y lo mezcló. El precipitado no tardó en formarse bajo el aspecto de un cuerpo que se adhería á las paredes del vaso. Después de la decantación lo hizo secar á una temperatura poco elevada, y así obtuvo una sal con los caracteres que acaban de enunciarse.

Cinconina: reactivo de esta sustancia.

Sabido es, dice el *Repertoire de pharmacie*, que cuando se vierte sobre una disolución de una sal de quinina una disolución de cianuro amarillo de potasio y de hierro, se ve formarse un precipitado blanco amarillento, que desaparece por la acción del calor ó por la adición de un ligero exceso de cianuro amarillo. En uno y otro caso la disolución no va seguida de fenómeno alguno particular.

Si se hace el mismo ensayo con una sal de cinconina, se forma también un precipitado blanco amarillento; pero este precipitado persiste cualquiera que sea la proporción de cianuro amarillo, y cualquiera que sea también el grado de concentración del líquido. Es cierto que calentándolo se le hace desaparecer como en el caso precedente; pero da lugar por el enfriamiento á una multitud de hermosos cristales, de un color amarillo de oro brillante, y en tanta abundancia, que ocupan toda la masa y la dan un aspecto gelatinoso. Un aumento de cincuenta diámetros basta para observarlos muy distintamente.

Como hemos dicho, el ferrocianuro de cinconina no es soluble en un exceso de cianuro amarillo; pero se descompone, como el de quinina, bajo la acción de los ácidos minerales hirviendo.

El Sr. BILL considera esta reacción como una de las más sensibles para comprobar la presencia de la cinconina, y la cree al mismo tiempo la más característica de todas, puesto que la cinconina es el único alcaloide que da lugar al fenómeno observado. Es preciso tener cuidado de emplear un ligero exceso de ferrocianuro, de no poner sino la cantidad de ácido estrictamente necesaria, y de calentar suavemente el líquido después de la formación del primer precipitado.

Por la Prensa médica y farmacéutica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

21 mayo. Mandando que se abone el sueldo anual de 6,000 rs. á los médicos auxiliares que se nombren para los batallones provinciales que se ponen sobre las armas.

Id. id. Concediendo cuatro meses de Real licencia por enfermo al primer ayudante médico D. Santiago Santibañez y Prieto.

Id. id. Negando los honores de médico de entrada del cuerpo de Sanidad militar al licenciado en medicina y cirugía D. Francisco Fernandez y Talavera.

22 id. Nombrando médicos de entrada y segundos ayudantes á los profesores procedentes de las últimas oposiciones, D. Eusebio Nunell y Terrada, para el segundo batallón del regimiento infantería de Valencia; D. José Sanchis Barrachina, para el segundo batallón infantería de Bailen; D. José Oriol Navarra y Lines, para el segundo batallón del regimiento infantería del infante; D. Damian Mayols y Canals, para el batallón cazadores de Vergara, y D. Damian Tolosa y Ortells, para el segundo batallón del regimiento infantería de Cantabria.

23 id. Traslado al segundo batallón del regimiento infantería de Almansa al segundo ayudante médico del segundo del de Mallorca D. Agustín Casado y Lostan.

MONTE-PIÓ FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Hallándose ya impresos los *Estatutos y Reglamento del MONTE-PIÓ FACULTATIVO*, se entregará á los socios, en las tesorías de las Juntas delegadas, el ejemplar que les corresponde, al hacer el próximo pago; pudiendo recoger antes el suyo, el socio que guste, en la oficina de esta Sociedad.

Madrid 26 de mayo de 1859.—El secretario general, Luis Coladron.

AVISO.

Se recuerda á los socios que el día último del mes actual termina el plazo para el pago de la parte de cuota de entrada correspondiente al actual trimestre: los que le abonen en el mes de junio, quedarán sometidos á la suspensión de derechos que previenen los Estatutos.—El pago se admite en las tesorías de los distritos respectivos, y en la general por comisionado ó libranza.

Madrid 26 de mayo de 1859.—El secretario general, Luis Coladron.

PRIMERA CUENTA GENERAL del MONTE-PIO FACULTATIVO, que comprende la recaudacion de PAGOS DE BENEFICIO hechos por los Socios fundadores para obtener las ventajas consignadas en los artículos 6.º y 7.º del CAPÍTULO ADICIONAL de los ESTATUTOS, y los gastos ocasionados en el año de 1858 hasta que empezaron a rejir, en principio del actual, los Estatutos aprobados por S. M.

CARGO.

EN LA TESORERIA GENERAL.

Recibido de la Comision central de la caducada Sociedad médica general de socorros mútuos por haberes de beneficio dejados en las Tesorerías de las provinciales por socios adheridos, en la forma que á continuacion se espresa: En Burgos 602 reales 8 mrs.—Cáceres 1,126-3—Córdoba 316-23—Coruña 148-4—Huesca 170-26—Lérida 136—Logroño 489-19—Murcia 631-3—Navarra 713-18—Salamanca 494-5—Tarragona 243-11—Vascongadas 1,296-6—Zaragoza 118-32..

| | | | |
|---|-----------|----------|-----------|
| Importaba el cargo de recaudacion | 9,376-21 | 6,686-19 | |
| Se aumentan las cuotas de 12 socios pertenecientes: 7 á Barcelona, 3 á Madrid, 1 á Valladolid y 1 á Granada | 2,332-6 | | |
| Id. de 1 socio que no figuraba en el cargo. . . | 69-32 | | |
| | 41,778-25 | 5,863-8 | 12,628-27 |
| Se rebajan las cuotas de 7 socios que pagaron, 1 en Zaragoza, 2 en Valladolid y 4 en Madrid. | 1,420-8 | | |
| Se rebajan las cuotas de 22 socios que pagaron en las antiguas Comisiones. 4,493-9 | 5,915-17 | | |
| Líquido | 5,863-8 | | |

Donativo del Sr. D. Anastasio García Lopez. 79

EN LAS JUNTAS DELEGADAS.

| | | | |
|---------------------|--|-----------|----------|
| MADRID. | Entregado por el Tesorero de la Comision provincial de este distrito, en virtud de orden de la Central, de la caducada Sociedad médica general de Socorros Mútuos, de haberes dejados en su poder por socios adheridos al Monte-pio. | 25,034-7 | |
| | Recaudado por el de la Junta delegada del Monte-pio. | 10,865- » | |
| BARCELONA. | Importaba el cargo por recaudacion de haberes de beneficio | 5,502-22 | |
| | Se aumentan las cuotas de 2 socios que pagaron de Valencia | 426 | |
| | | 5,928-22 | 3,739-13 |
| | Se rebajan las de 12 socios que lo hicieron en las antiguas Comisiones. | 2,189-7 | |
| | Líquido | 3,739-15 | |
| GRANADA. | Importaba el cargo espresado | 1,498-1 | |
| | Se aumentan las cuotas de 2 socios pertenecientes á Zaragoza | 473- » | |
| | | 1,971-17 | 1,130-2 |
| | Se rebajan las de 3 socios que pagaron en Tesorería general, Zaragoza y Córdoba | 841-15 | |
| | Líquido | 1,130-2 | |
| SANTANDER. | Importaba el cargo espresado | 1,393 | |
| | Se aumenta la cuota de 1 socio | 108-27 | |
| | | 1,501-27 | 1,350-5 |
| | Se rebaja la de 1 socio que pagó en la delegada de Valladolid. | 151-22 | |
| | Líquido | 1,350-5 | |
| VALENCIA. | Importaba el cargo espresado | 3,480-3 | |
| | Se aumentan las cuotas de 2 socios pertenecientes á Madrid y Zaragoza | 394-5 | |
| | | 3,874-8 | 3,229-13 |
| | Se rebajan las de 3 socios que pagaron, 1 en Madrid y 2 en Barcelona | 644-29 | |
| | Líquido | 3,229-13 | |
| VALLADOLID. | Importaba el cargo espresado | 3,224-27 | |
| | Se aumentan las cuotas de 5 socios pertenecientes á Tesorería general, Santander y Madrid. | 811-16 | |
| | | 4,036-9 | 2,257-20 |
| | Se rebajan las de 8 socios que pagaron, 1 en Tesorería general, 1 en Zaragoza y 6 en las antiguas Comisiones. | 1,778-23 | |
| | Líquido | 2,257-20 | |

NOTA. Despues de aprobada la cuenta que precede, se han recibido datos que faltaban de la delegada de Barcelona, de los cuales resulta: 1.º que el socio núm. 207 recojió sus haberes de liquidacion, cuyo importe era de 142 rs. 28 mrs.; 2.º que el socio núm. 441, que estaba en descubierto de la entrega de haberes de la misma procedencia, segun se espresó en el *Estado de socios fundadores*, ha abonado su importe de 128 rs. 2 mrs.; y 3.º que los gastos de la Delegada en el año pasado, han subido á la cantidad de 260 reales 32 mrs.

En cuya virtud, rectificando la cuenta de esta Junta, resulta un aumento al cargo de 128 rs. 2 mrs. y una baja de 142 rs. 28 mrs.; cuya diferencia, en menos para el líquido, es de 14 rs. 26 mrs. Añadiendo á la cual la partida de data de los 260 rs. 32 mrs. espresados, viene á producir una rebaja en el líquido total de recaudacion de 273 rs. 24 mrs. quedando por lo tanto reducida esta suma á la de 53,173 rs. 3 mrs.

Madrid 16 de mayo de 1859.—Por acuerdo de la Junta directiva.—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

| | | | |
|-------------------|--|-----------|-----------|
| ZARAGOZA. | Importaba el cargo espresado | 12,952-12 | |
| | Se aumentan las cuotas de 6 socios pertenecientes, 1 á Granada, 1 á Madrid, 1 á Tesorería general, 1 á Valladolid y 2 á la antigua Comision de Huesca. | 758-11 | |
| | | 13,710-23 | 12,999-20 |
| | Se rebajan las de 4 socios que pagaron, 1 en Valencia, 1 en Madrid y 2 en Granada. | 711-3 | |
| | Líquido | 12,999-20 | |
| | Total Cargo | 73,234-7 | |

DATA.

EN LA TESORERIA GENERAL.

| | | | |
|--|--|----------|--|
| | Por sueldo de empleados fijos y un auxiliar para los trabajos de instalacion | 4,483-98 | |
| | Por gastos de oficina, franqueo y correspondencia de la Junta directiva. | 2,135-37 | |
| | Por alquiler de casa | 2,187-50 | |
| | Por impresion de Estatutos, carpetas para expedientes y papeletas de aviso | 1,727- » | |
| | Por obras hechas en el local del Monte-pio y adquisicion del mobiliario para la oficina, archivo y sala de juntas. | 3,948-24 | |
| | Por litografiar 500 papeletas de convite para la instalacion solemn del Monte-pio. | 150- » | |
| | Por gratificaciones por esta Sesion. | 100- » | |
| | Por gravar 8 sellos con sus cajas para la Junta directiva y delegadas. | 500- » | |
| | Por insercion de anuncios en varios periódicos. | 120- » | |
| | Devuelto á los socios Sres. Cámara y Saez | 580-18 | |
| | Id. á la viuda de Colomer | 213-14 | |
| | Por un timbre para una carta orden para Zaragoza. | 8- » | |
| | Por derechos del agente de Bolsa devengados por la compra de títulos hechos para el Monte-pio. | 69-18 | |

EN LAS JUNTAS DELEGADAS.

| | | | |
|---------------------|--|-----------|----------|
| MADRID. | Gastos de Secretaría | 220 | |
| | Devoluciones á aspirantes no admitidos y á herederos de los que han muerto sin derecho á pension | 2,284-25 | 2,504-25 |
| BARCELONA. | No ha remitido cuenta de gastos. | | |
| GRANADA. | Por gastos de Secretaría | 120 | |
| SANTANDER. | Por gastos de Secretaría | 68 | |
| | Por giro de una letra de 800 rs. | 8 | 76 |
| VALENCIA. | Por gastos de Secretaría | 296 | |
| | Por giro de una letra de 1,700 rs. | 17 | 313 |
| VALLADOLID. | Por gastos de Secretaría | 68-14 | |
| | Devuelto á un aspirante no admitido. | 282-16 | |
| | Por giro de una letra de 1,906 rs. | 19 | 369-30 |
| ZARAGOZA. | Por gastos de secretaria | 172 | |
| | Por giro de una letra. | 8-27 | 180-27 |
| | Total Data | 19,785-41 | |

RESUMEN.

| | |
|------------------------|-----------|
| Importa el Cargo | 73,234-7 |
| Importa la Data | 19,785-14 |
| Existencia | 53,448-27 |

Cuyo importe total ha sido invertido en *títulos* de la *deuda pública diferida*, segun se espresa en la *Memoria* y consta por el expediente adjunto, uniendo á esta suma la diferencia que aparece hasta la de 70,448 rs. que constituyen la espresada imposicion, la cual fué tomada de la recaudacion del pago voluntario de cuotas de entrada que hasta entonces se habia realizado.

Madrid 4 de mayo de 1859.—El presidente, *Tomás Santero*.—El contador general, *Teodoro Rubio*.—El secretario, *Mariano Benavente*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Junta de Apoderados, 5 de mayo de 1859.

Conforme con la *Memoria* que precede; y enterada de la cuenta general que acompaña, la aprueba en todas sus partes.

El presidente, *Matias Nieto Serrano*.—El secretario, *Ciriaco Ruiz Gimenez*.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion del 19 de mayo de 1859.—Presidencia del Sr. Leganés.

Empezó á las cuatro y cuarto con la lectura y aprobacion del acta de la sesion anterior.

La Real Academia de Ciencias remite el núm. 5 de la *Revista de los progresos de las ciencias*.

El director del Real Observatorio de Madrid, el resumen de las observaciones meteorológicas correspondientes á los meses de marzo y abril.

El Sr. Benavente leyó un informe acerca de la obra del Sr. Taussig, sobre la fiebre miliar, proponiendo se confiera á su autor el título de socio correspondiente.

La resolucion de este punto se reservó por el Sr. Presidente para una sesion privada de la Academia.

En seguida obtuvo la palabra para continuar la discusion pendiente sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas.

El Sr. MATA. Probé, dijo, en mi discurso anterior, que no existia la soledad en que me pintaba el señor Calvo. En comprobacion de esto mismo, voy á leer algunos párrafos de un artículo del Sr. Cerdó (los leyó), que es precisamente uno de los que han escrito en contra mia, y sin embargo, se acerca más á mis doctrinas que á las de dicho Sr. Calvo.

Ha ocurrido ultimamente cierta circunstancia que me obliga á decir algunas palabras acerca de ella. He leído en *El Siglo Médico*, que la *Revista médica de París* se ocupa de mis discursos; no he visto el articulo, pero se me ha asegurado que entra en personalidades que no arguyen nada bueno á su favor.

Volviendo á la cuestion, diré al Sr. Calvo que supone gratuitamente que yo he hecho un cargo á Hipócrates por haber adoptado sus hipótesis, teorías y sistemas. Yo no he hecho ese cargo á Hipócrates; antes bien, dije por el contrario lo mismo que el Sr. Calvo, que nadie puede menos de ser hipotético, teórico y sistemático, segun se vé en mi discurso inaugural, del que voy á leer un párrafo (lo leyó y tambien algunos del *Exámen de la homeopatía*).

Vamos á otro punto. El Sr. Castelló decia, que extrañáramos el lenguaje de Hipócrates, solo porque no es el de nuestros tiempos. Yo no opino así: hay diferencia radical entre el modo de expresarse Hipócrates y el nuestro. Los elementos antiguos no son por cierto los que se reconocen hoy día. Lo mismo diré respecto de los humores; los cuatro de la antigüedad en nada se parecen á los que hoy estudiamos.

Tambien hay diferencia radical entre los temperamentos de los antiguos y los de los modernos.

Las crisis no pueden acomodarse á ninguna de nuestras teorías; nuestros humores no se pueden mezclar sin que se comprometa la vida, especialmente si van á la sangre los que son escrescenticios.

La coccion se ha querido asimilar á la explicacion que se da en nuestros dias de ciertos trabajos morbosos; pero esta asimilacion es inadmisibile. Hipócrates supone una fuerza que llama naturaleza, y la cual dispone de un calido innato para cocer los humores, que se espelen por las crisis en dias más ó menos favorables, que son los dias criticos.

Desde luego hay que advertir, que el calórico del cuerpo humano no cuece; es siempre un efecto que á su vez se hace causa de otros efectos; pero nunca produce cocciones.

Las crisis no existen del modo que las concibió Hipócrates; es verdad que hay variaciones y mudanzas á veces imprevistas en el curso de las enfermedades; pero están lejos de ser la expresion de una coccion de humores evacuados por este medio.

En cuanto á los dias criticos, dicen los Sres. Santero y Alonso que los han visto; yo no puedo contestar, porque no tengo clinica, que he visto lo contrario; pero citaré autoridades que sirvan de contrapeso á las que se han traído aquí (leyó un párrafo del artículo *Crisis de Monneret y Fleury*).

Nadie sabe cuándo empieza una enfermedad, y además hay muchas diferencias personales é influencias de varios géneros, que no pueden menos de hacer variar el curso de las dolencias, oponiéndose á la designacion de dias criticos.

Los que dicen que ven los dias criticos, es porque su preocupacion les hace mirar como crisis los acontecimientos que ocurren todos los dias. Seria menester, para poder asentar esta doctrina, que se observaran los fenómenos criticos con una constancia que no existe, puesto que grandes prácticos no admiten los dias criticos.

Vamos á otro punto. Háse dicho que yo he atacado á Hipócrates, porque era vitalista. Precisamente es todo lo contrario: este autor, lejos de ser vitalista en el sentido de los que me combaten, es por el contrario materialista.

Aunque fuera algo partidario de Sócrates, hay que advertir que aquellos filósofos concebían el alma material.

Hipócrates era pagano; sus elementos, sus humores, sus crasis, sus intemperies, todo es materia.

Alguno dirá: el *quid divinum*, la fuerza medicatriz, el calido innato no parecen materia; y sin embargo, lo son. El calido innato es análogo al éter, el *quid divinum* se ha explicado por muchos de una manera material, y entre otros por el Sr. Santero (leyó un párrafo de la obra traducida del Sr. Littré).

Su fisiología, su patología, su terapéutica, todo descansa sobre principios materialistas. Y vuelvo á repetir, que si Hipócrates viviera en nuestros tiempos y conservara su espíritu experimental, no adoptaría los vitalismos ontológicos, estudiaría las fuerzas físicas y químicas.

Si yo hubiera querido cubrir mis doctrinas con el manto hipocrático, me hubiera sido muy fácil. Hipócrates

no pudo tener idea de cosa alguna inmaterial, porque en aquellos tiempos nadie habia hablado de los espíritus.

El Sr. Alonso ha supuesto que la vida era un combate: esta idea es contemporánea de Hipócrates, y todavía la sostienen muchos; pero no es exacta. Lejos de ser la vida una lucha, es una armonía; cuando faltan los agentes exteriores que sostienen la vida, esta no puede menos de faltar. Basta estudiar la accion del sol para convencerse de esta verdad. El aire, el agua, los alimentos, son necesarios para vivir. Todo esto ha de hallarse en determinadas proporciones, lo cual confirma el principio de la armonía.

Es por lo tanto retrógrada la idea de que la vida consiste en una lucha. No hay fuerza medicatriz conservadora.

Se citan ejemplos en que la naturaleza produce por si sola buenos resultados; pero se podrian citar muchos casos en que los produce funestos.

¿Se concibe una fuerza que tenga voluntad, que sea capaz de dirigir? El carácter de la fuerza es ser fatal.

Esta discusion se ha resentido de la involucionacion de cuestiones. La del vitalismo es radical y no se puede examinar incidentalmente.

Sin embargo, diré sobre este punto que en todo cuanto la esperiencia puede demostrar, siempre se ven en la economía las mismas leyes físicas y químicas: las combinaciones son más complexas; pero no distintas esencialmente de las demás.

El dolor y el pensamiento son abstractos que no representan nada material, y por lo tanto no es extraño que, como se ha dicho aquí, no tengan los caracteres de la materia. Tan inexplicables son los fenómenos intelectuales por las teorías vitalistas, como por las leyes físicas y químicas. Nadie explica la razon última de las cosas; ni tratándose de las leyes del reino de la vida, ni de las inorgánicas.

Lo más extraño es la lógica que se sigue, queriendo establecer que los fenómenos son de un orden diferente porque no se pueden explicar por las leyes físicas y químicas. Con esta lógica se podria preguntar: ¿cómo explicais este fenómeno con vuestra teoría vitalista? No lo sabemos: luego es físico y químico.

El argumento de que la química no puede hacer cuerpos organizados, no supone nada; tambien se puede exigir á los vitalistas que hagan metales, que hagan elementos, y porque no pueden hacerlos, no se dirá que son producto de la vida.

Barthez consideraba la division de los nervios en sensitivos y motrices, como un delirio de los iatromatemáticos, y hoy es un hecho comprobado. ¿Quién sabe lo que podrá hacer la química en lo sucesivo?

Siento no poder estenderme más sobre este punto; pero quizá tendré ocasion de insistir en él durante esta discusion ó en otra parte.

Hay multitud de sabios en el dia que profesan mis doctrinas físicas y químicas. Ellos han mejorado la farmacología, la fisiología y hasta el régimen. Entre las ventajas prácticas que han proporcionado, puede citarse la pepsina para facilitar las digestiones; y la explicacion de por qué la morfina puede administrarse indiferentemente por el estómago y por el recto, y no el sulfato de quinina. Estos hechos podrian multiplicarse hasta el infinito.

De cincuenta años á esta parte se han hecho más progresos que antes, porque se ha abandonado por completo el método *a priori*.

Solo me falta ya hacerme cargo de una cosa, y sobre ella diré muy poco. Se dice que la negacion de las fuerzas vitales conduce á la negacion del alma y de Dios: esto no es cierto. Los que niegan como yo que existe otra cosa que las fuerzas físicas y químicas modificadas en los seres vivos, no se oponen al dogma. Yo admito causas primeras, y tan ortodoxo es que el alma se valga, como causas segundas, de fuerzas físicas y químicas, como de fuerzas vitales. Solo violentando las cosas se pueden sacar esas consecuencias.

He concluido por ahora; he procurado combatir los principales puntos de los discursos que se han pronunciado contra mis doctrinas; si bien no he podido hacerlo tan completamente como hubiera deseado, por la multitud de cuestiones que se han debatido.

Mi conclusion general es la siguiente:

El hipocratismo no es un edificio, es una ruina; no una bandera, un magnífico epitafio.

Y para cumplir mi palabra al Sr. Mendez Alvaro, voy á leer las proposiciones que resumen mi doctrina.

Conclusiones.

1.^a La veneracion á Hipócrates ha sido y es todavía exagerada con visos de idolatría.

2.^a La importancia científica de Hipócrates es relativa; gran figura en las olimpiadas, figura vulgar en nuestros tiempos.

3.^a Hipócrates debe ser considerado como el Alberto Haller de las olimpiadas; como el representante de la medicina oriental y griega antigua; como un pasado, no como un presente; menos como un porvenir.

4.^a La restauracion hipocrática, que hoy se intenta, es una máscara con que se quiere dar prestigio al nuevo sthalianismo, debido á una reaccion filosófica á favor del espiritualismo escolástico, el cual á su vez se debe á la reaccion política neo-católica.

5.^a Hipócrates no ha sido jefe ni prohombre de ninguna escuela filosófica, ni inventor de ninguna concepcion en filosofía.

6.^a Hipócrates no ha inventado ni perfeccionado el método *a posteriori* ó de la observacion ilustrada con el raciocinio.

7.^a Hipócrates no ha sido, ni el primero, ni el único que ha aplicado el método *a posteriori* á la medicina.

8.^a Hipócrates no se sirvió del método *a posteriori*, siguiendo sus verdaderas reglas, ni tuvo de ellas conocimiento.

9.^a Las obras de Hipócrates no son el producto de su

propia observacion, ni todo lo que contienen se debe á una observacion hecha con las debidas reglas.

10. Es falso que Hipócrates diera á la medicina carácter filosófico, y más aún que la separó de la falsa filosofía.

11. Hipócrates no fué exclusivamente práctico, fué hipotético, teórico y sistemático.

12. Las hipótesis de Hipócrates son falsas; sus teorías erróneas, y su sistema ridiculo en nuestros dias.

13. Las obras de Hipócrates no sirven para los médicos actuales; solo pueden servir para los eruditos como objeto de estudio histórico. Las clásicas de los modernos, en todos los ramos del arte de curar, son infinitamente preferibles. Sin las obras de Hipócrates se puede ser un gran médico: con solo las obras de Hipócrates nadie puede ser hoy dia buen médico, ni teórico, ni práctico.

14. El hipocratismo no es una doctrina imperecedera; no puede ser coetánea de todos los siglos; ni es indispensable á la ciencia para que esta tenga toda la solidez y acierto de que es susceptible.

15. Las escuelas hipocráticas son un caos, no tienen ningun lazo que les dé unidad; fuera del nombre no se parecen entre si; ni todas á Hipócrates en fisiología, patología y terapéutica.

16. La restauracion hipocrática que hoy se intenta, es una resurreccion raquítica del sthalianismo; su método filosófico es la antitesis del hipocrático.

17. El vitalismo hipocrático fué físico y material; el vitalismo bartesianismo es hipotético, ficticio y está fundado en una creacion ontológica, quimérica; el psíquico es sthalianismo puro.

18. El vitalismo bartesiano y sthaliano son de todo punto innecesarios y estériles; sobre ser falsos, son incompatibles con los progresos de la ciencia.

19. La aplicacion de las ciencias físicas y químicas á la fisiología, patología y terapéutica, ha hecho progresar estas ciencias infinitamente más que el vitalismo hipocrático, sthaliano y bartesiano; explica más y mejor los fenómenos de la vida en estado de salud y enfermedad, y dá resultados más provechosos para la práctica.

20. El método *a posteriori* tal como le proclamó Bacon y como yo le proclamo, es no solo el mejor, sino el único que debe emplearse para estudiar al hombre bajo todos sus aspectos y establecer principios ciertos en la ciencia de curar.

21. Si los médicos españoles desean figurar como deben y pueden en el gran movimiento científico europeo, necesitan cultivar las ciencias físicas y químicas, aplicarlas á la ciencia del hombre y trabajar en este sentido con asiduidad y constancia.

22. El libre exámen, la independencia de opinion, fundados en breñas observaciones y raciocinio lógico, siempre son una garantía más sólida del acierto y del progreso, que el servil y perezoso acatamiento al tiránico principio de autoridad y el estúpido respeto á todo lo que dá la tradicion.

Cuando concluyó el Sr. Mata su discurso eran pasadas las horas de la sesion, por lo que se levantó la actual, de que certifico.—El secretario de gobierno, MATIAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

Academia de medicina de Madrid.

El dia 26 del corriente, á la hora y en el sitio acostumbrado, celebró sesion pública esta corporacion. Leida y aprobada el acta de la anterior, se dió cuenta de algunos asuntos; y acto continuo el Sr. MARTINEZ LEGANÉS, presidente, declaró abierta la discusion pendiente sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas, y en el uso de la palabra, que por turno correspondia, al señor académico D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

Este señor académico comenzó su discurso haciendo notar el grande atrevimiento que se necesita para acometer la empresa de criticar las obras de Hipócrates, el cual sube de punto al tener que tratar tal materia despues que lo han hecho con tanto brillo los Sres. MATA, SANTERO, CASTELLÓ, CALVO y ALONSO, y al considerar y confesar, como confiesa el orador, que su escasez de práctica y esperiencia clinica, único juez que falla con justicia sobre el mérito actual de la doctrina hipocrática, no le permiten autorizar su voz como quisiera. Sin embargo de todo, como tiene contraído un compromiso, y como ha llegado el tiempo del libre exámen que el orador desea, le será permitido tambien enunciar su voto en la ruidosa contienda que hoy se agita en la Academia.

Continuando su peroracion, dijo el orador haberle parecido, al principio, que la cuestion hipocrática era solamente, por parte de su promovedor, el pretexto de otra más grande y trascendental en medicina, cual es, la del *materialismo* y *vitalismo*; así es, que extraña S. S. tanta insistencia en tratar de Hipócrates y en que haya necesidad de ocupar tantas sesiones en materia que, para la verdadera importancia que tiene, debia estar ya más que suficientemente discutida; por esta razon aconseja S. S. al Sr. MATA, que despliegue de una vez y sin más rodeos su bandera materialista en medicina, y no la tenga por más tiempo velada con la cuestion de Hipócrates, que puede dejar de ser fácilmente propia de aquella corporacion.

Pasó despues á declarar que su lema es el siguiente: *libertad de pensamiento, libre exámen, respeto á la autoridad y vitalismo*; y despues de estenderse en comentarios sobre la contradiccion que parece notarse entre los principios de *libre exámen* y *respeto á la autoridad* que él profesaba, declaró, que antes de entrar formal y profundamente en materia científica, le era indispensable seguir al Dr. MATA, aunque de una manera muy rápida, en todas sus peroraciones, sin detenerse mas que en aquellos puntos cuya dilucidacion y oportuna contestacion no puede tener buenamente cabida en el discurso escrito que tenia preparado.

Es sensible que el Dr. MENDEZ ALVARO haya tenido necesidad de recordar aquellos primeros giros de la cuestion hipocrática, que quisiéramos ver sepultados para siempre en el olvido. Creemos firmemente que

S. S. lo habrá hecho también con gran dolor, no como nuevo ataque, como ya lo declaró, sino como justificación de su conducta. Descartando todo lo que no importa al asunto científico, resulta que el Sr. VARELA DE MONTES, decano de la Facultad de Santiago, fué objeto de una vindicación, que parece haber hecho el Sr. MENDEZ ALVARO por el deber que la amistad le imponía en ausencia de la persona de aquel profesor: que el Sr. MATA se ha quejado injustamente de que se le quiere coartar la libertad de opinión y examen, siendo cierto que este señor ha dicho y cree el orador, que puede continuar diciendo de palabra y por escrito cuanto se le ocurra en todas materias. Efectivamente, esa queja no puede tener mas que una significación en nuestro concepto, muy conforme con el Sr. MENDEZ ALVARO, á saber: el Sr. MATA, defensor acérrimo del libre examen, considera como ataques á su libertad de pensar todas las razones que no marchan acordes con la suya: todos los que no opinan como el Dr. MATA, en filosofía y en medicina, atacan al libre examen. Añadió el orador que nadie considera ni ha querido considerar á Hipócrates como un Dios, un santo, etc., etc., según el Sr. MATA ha querido suponer para autorizar su anti-hipocrático arrebató, sino sencillamente y llanamente como un sábio digno de respeto. Atacó despues con mucha razon la mala costumbre que ha tomado el Dr. MATA de citar en la Academia á los periódicos de la facultad, porque se ocupan como les parece de estos asuntos, por ser tales cosas impropias de la corporacion, sirviendo solamente para complicar las cuestiones. A este propósito defendió al Siglo Médico de los cargos que el Sr. MATA deducia contra él por haber dicho que la Academia era hipocrática, cuya tesis, que creemos escusado defender para todo aquel que tenga oídos y escuche, ú ojos y los abra y mire lo que está pasando hoy hasta el presente, nos parece haber quedado muy fuera de duda para los que no se hallen en estas circunstancias, con los razonamientos de S. S., quien probó que el Dr. MATA había sido el primero en considerar hipocrática á esta Academia de Medicina (leyó párrafos del discurso inaugural). Mas como despues le pareció mejor probar que no lo era, contra su opinion anterior, no le faltaron recursos, aunque prescindiendo de todos aquellos más fehacientes, sacados de los mismos manantiales, que demuestran el hipocratismo que viene profesando esta corporacion desde su origen, aunque no sea más que por el carácter de la tarea más laudable y constante que tiene sobre sí, cual es la formacion de las efemérides.

Citó como hipocrático un discurso del laborioso señor D. Luis Colopron: un pasaje de otro, y declaró el verdadero motivo del retraimiento de los académicos, cuando fué nombrado presidente el insigne Piquen. Finalmente, para destruir algun cargo que al orador habia parecido hacer el Dr. MATA, por ciertos artículos criticos que algun tiempo se insertaron en El Siglo Médico favorables á una obra suya, en que se hablaba desventajosamente de Hipócrates, añadió á las razones dichas ya en otra ocasion, que siempre habia profesado iguales doctrinas vitalistas, como lo prueba el hecho de haber combatido la frenología en el Instituto Médico de emulacion, cuando el Sr. MATA la defendia, y ciertos párrafos altamente vitalistas que leyó de su Memoria de entrada en la Academia.

Concluida con esto la improvisacion de este señor académico, primera parte de su discurso, comenzó á leer la segunda que lleva por título *Defensa de Hipócrates y del vitalismo*. Su tema es el siguiente: «*Sic itaque habet, vixit vim dicendi rapidam atque abundantem, aptiorem esse circulantem quam agentem rem magnam ac seriam doctentique*» (Sénec., Epist. XL.)

Las partes que se propone tocar S. S. en este largo discurso, son las siguientes:

1.^a Examinar qué motivos ha tenido el Sr. MATA para ocuparse en hostilizar á Hipócrates y las escuelas hipocráticas.

2.^a Ver si la cuestion por él provocada se ha tratado de una manera digna y conveniente.

3.^a Esponer su opinion respecto á la paternidad de la medicina, que el ilustrado académico ha negado al anciano médico griego, sin grande necesidad por cierto.

4.^a Examinar si Hipócrates fué jefe de alguna escuela filosófica, y si puede atribuirsele un método filosófico propio.

5.^a Probar que tanto él como Sócrates estuvieron muy apartados del materialismo, y que es gratuito y erróneo el suponerlos materialistas.

6.^a Hacer un brevísimo examen de los conocimientos médicos que reunió Hipócrates.

7.^a Presentar en resumen sus doctrinas y hacer de ellas una breve critica.

8.^a Ocuparse en particular de las fuerzas vitales, combatiendo al materialismo hasta donde lo permiten los límites de un discurso de esta índole.

9.^a Hacer ver, que la diversidad de escuelas hipocráticas, lejos de constituir un argumento en contra de las doctrinas imperecederas del anciano de Coos, forma, al contrario, el más fuerte argumento en su favor.

10.^a Terminará: 1.^o Manifestando, que si bien el Dr. MATA no ha sacado en el crisol de su critica otra cosa, que escoria de la fusion de la doctrina de Hipócrates y de los hipocráticos, los que sin ser sus idolatras, no somos tampoco sus apasionados detractores, examinando el asunto detenidamente y empleando otros procedimientos, obtenemos preciados aunque no sean copiosos rieles, utilísimos para la humanidad y gloriosos para aquel Asclepiade. 2.^o Haciendo ver que, al contrario, en los discursos del Sr. MATA, nada probado ni útil se encuentra, reduciéndose á una vana y poco menos que pueril censura de Hipócrates y á una profesion estéril de materialismo. 3.^o Examinando las conclusiones

escritas con que finalizó su discurso postrero; y 4.^o En fin: advirtiendo á los médicos jóvenes y á los escolares, en cuyas filas hace su proselitismo, que sean cántos, que estudien, que mediten y no se comprometan de una manera anticipada y servil á figurar desde luego y sin largo examen previo en el número de sus catecúmenos.

Tal es el resumen de los puntos que el Sr. MENDEZ ALVARO intenta ventilar en su discurso, habiendo alcanzado en la sesion presente el tiempo para la lectura de los dos primeros.

Almanaque médico del mes de junio.

Es fácil de comprender que entrando en este mes el sol en el signo del Zodiaco denominado *Cáncer*, que constituye lo que se llama *solsticio estival*, en el hemisferio boreal que habitamos, los días tienen que ser los más largos del año; al contrario de lo que sucede en el hemisferio austral. Hace, pues, desarrollar semejante estado solsticial en la atmosfera una constitucion muy diferente á la que se advierte en los precedentes meses. Es muy comun, por tanto, observarse días muy análogos en la primera quincena de junio á los que hacen en mayo, toda vez que el temporal que reina es muy parecido; al paso que en la segunda del citado mes, son por lo regular más análogos á los de julio y agosto. Con mayor ó menor fuerza soplan por lo comun los vientos del segundo ó tercer cuadrante; la atmósfera, aunque al principio suele estar revuelta, anubarrada y aun lluviosa, luego se pone clara y despejada, variaciones que á veces se observan en el mismo día. Por último, en cuanto á la presion atmosférica y temperatura, suele ser el máximo de la primera la de 26 pulgadas y 6 líneas, el minimum la de 25 pulgadas y 10 líneas, y el término medio la de 26 pulgadas y una línea: en lo relativo á la segunda, es la de 30° (escala de Reaumur), 7° $\frac{1}{2}$ la minima y 19° la media.

Influye notablemente esta constitucion atmosférica, no solo en el desenvolvimiento de las dolencias de naturaleza catarral, reumática y nerviosa, sino en muchas enfermedades del tubo digestivo. Asi son muy comunes en junio las fiebres catarrales, gástricas y biliosas, las intermitentes cotidianas y tercianas, las irritaciones más ó menos violentas y tenaces del aparato gástrico, los cólicos biliosos y nerviosos, los dolores reumáticos y nerviosos; legándose á observar alguna vez varios enfermos, aunque pocos, de pleuresias, pulmonías, cólera morbo esporádico, que ponen en grave riesgo la existencia del que las padece.

Entre los exantemas, los más comunes son los que llegan á reinar epidémicamente, las viruelas, el sarampion, la escarlata y las erisipelas.

Abundan en este mes las enfermedades crónicas, especialmente las que tienen por origen una lesion orgánica en el corazon y grandes vasos, en los pulmones y en las mucosas néumo-gástrica y génito-urinaría. Con todo, las defunciones no son tan numerosas como en los meses anteriores.

Por todas las Variedades:
El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En los últimos días de la anterior semana comenzó á desarrollarse un temporal revuelto, que aumentándose en la presente dió por resultado unos fuertes y copiosos aguaceros en la tarde del jueves. Estos ya vinieron anunciándose con tal descenso en la escala barométrica, que esta llegó á marcar 23 pulgadas y 11 líneas, y además de los vientos Sur y Sudoeste que reinaron. El termómetro señaló poco más ó menos la misma temperatura que en los días anteriores: y la atmósfera, aunque no escasearon los días claros, por lo general estuvo anubarrada, varia y revuelta.

Algo se ha resentido la salud pública con tan anómalas transiciones atmosféricas; y aunque las enfermedades reinantes fueron casi las mismas que en el último setenario, sin embargo, tomaron cierto carácter de gravedad las calenturas gástricas y las intermitentes, algunas de las cuales se hicieron perniciosas. Las afecciones catarrales aumentaron en número y en intensidad, y lo mismo sucedió con las de índole reumática y herpética: hubo algunas flegmasias de los órganos parenquimatosos, observándose varios casos de congestiones cerebrales y hepáticas, de pulmonías y de nefritis.

Las enfermedades exantemáticas febriles disminuyeron; así es que afortunadamente van ya escaseando el sarampion y las viruelas, particularmente en los adultos; pero ciertas dermatosis aumentaron en intensidad y en número, como si indicasen la necesidad que tienen los pacientes de irse preparando para tomar las aguas minerales más adecuadas para sus dolencias.

Las defunciones se aumentaron aun en los casos agudos; pero se marcó más esta diferencia en los crónicos, que adquirieron un curso y una terminación rápida y funesta como era consiguiente.

Estadística.—En el Hospital de San Juan de Dios entraron en abril 167 enfermos, curaron 146, fallecieron 3, y quedaron existentes á fines de dicho mes 246. En el Hospital general de Madrid entraron durante el citado mes 1,122 enfermos, curaron 962 y fallecieron 149, quedando existentes á fines de dicho mes 1,072.

Nombramiento.—Con fecha 20 del actual, y á propuesta del Consejo de Instruccion pública, ha sido nombrado profesor auxiliar interino de la Facultad de Farmacia, en la Universidad central, el joven licenciado D. Ignacio Garcia Cabrero y Perez.

De real orden inserta en la Gaceta del día 23 se ha recomendado el instrumento llamado Boite á houpe, ó azufrador, para aplicar el azufre á las vides atacadas de la enfermedad conocida con el nombre de *oidium tuckery*.

Aprenio á los difuntos.—En el Diario de actos del día 26 del corriente hemos leído un anuncio de la administracion de Hacienda pública de esta provincia, conminan-

do á varios profesores de medicina que están en el otro mundo, para que paguen la contribucion de subsidio. Trabajo le damos al recaudador que vaya á exigirles el pago.

Aclaracion justa.—La *España médica*, como esperábamos, aclaró satisfactoriamente para nosotros, la charada de su penúltimo número.

Academia de medicina de Madrid.—La sesion del jueves próximo, que es día festivo, se ha trasladado al viernes siguiente, á la hora acostumbrada.

Reglamentos.—En el periódico oficial se han publicado los reglamentos para la ejecucion del plan de estudios y para las universidades del Reino. En él se establece que los exámenes ordinarios empiecen el 1.^o de junio.

Visita.—Segun vemos en los periódicos políticos, el capitán general de Castilla la Nueva ha visitado el hospital militar de Madrid, quedando satisfecho del servicio facultativo, pero advirtiéndole en el local algunas faltas que se propone remediar. Añádese que se halla dispuesto á organizar compañías de sanidad, medida que en efecto seria muy conveniente, siendo solo de extrañar que no se haya realizado hace mucho tiempo. Pero semejante organizacion no deberia ser local, sino extenderse á todo el ejército.

Cólera.—Se ha presentado esta epidemia el 17 de marzo último en la isla de la Reunion, donde se cree que ha sido importado de Madagascar por los barcos que se dedican al comercio entre una y otra isla.

El gobierno belga ha sometido á la Cámara de los representantes del país, un proyecto de policía y disciplina médica, á fin de arreglar este ramo. Los médicos y farmacéuticos estaban bastante alborotados con este motivo, y significaban su descontento por medio de esposiciones dirigidas á la Cámara.

Médicos agricultores.—En Francia, donde se premia á los que figuran más ventajosamente en los concursos agrícolas que se verifican con intervalos periódicos en todos los departamentos, es frecuente que recaiga semejante distincion en alguno de los médicos que, renunciando á la práctica, se consagran á las labores del campo. Este año ha obtenido el Dr. Gourrier un premio que consiste en 19,000 rs. y una copa de plata del valor de 15,000 reales próximamente.

Dicese que un médico extranjero, el Sr. Lamy de Clermont Ferrand, ha encontrado un medio sumamente fácil, ya que no de curar radicalmente la tisis, al menos de hacerla menos dolorosa y de contener visiblemente sus progresos. Este medio consiste en dejar destapada junto al paciente una botella ordinaria que contenga agua natural, saturada de tanto gas ácido sulfuroso como pueda disolver. Mezclándose con el aire de la habitacion las emanaciones de la botella, componen una atmósfera artificial, formada de aire y gas sulfuroso muy diluido; la respiracion pone este aire sulfurado en contacto con los pulmones, tubérculos y cavidades; y como el gas ácido sulfuroso es sabido que se opone eficazmente á la oxidacion ó combustion morbosa lenta, que constituye el trabajo de la tuberculizacion, esta progresa entonces con mucha mayor lentitud, se detiene alguna vez y hasta puede dar lugar á la cicatrizacion.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Tenemos entendido que la plaza de médico-cirujano de Cacabelos, que se vá á anunciar como vacante, reúne varias circunstancias desventajosas, entre otras la de que se han de destinar de los 7,000 rs. de dotacion, 200 rs. para un cirujano sangrador. Conviendra que nuestros comprefesores se informen antes de pretenderla.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de Pozuelo del Rey y tres anejos, que pagan por separado, provincia de Madrid; su dotacion 7,000 rs. satisfechos trimestralmente de reparto vecinal y cobrados por el ayuntamiento, y por separado los derechos que devenguen la asistencia á los partos, golpes de mano airada y enfermedades sífilíticas. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 15 de junio.

—La de *médico* de los cuatro pueblos anejos al distrito municipal de Santander; su dotacion 7,500 rs. pagados mensualmente de los fondos del comun. Las solicitudes hasta el 25 de junio.

—La de *médico* de Gomara y ocho anejos, provincia de Soria; su dotacion 630 medias de trigo del país que pagan los padientes, y 1,000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 20 de junio.

—La de *cirujano* de Peralta de Alcofea, provincia de Huesca; su dotacion 40 cahices de trigo cobrados por el ayuntamiento en setiembre, y casa. Las solicitudes hasta el 25 de junio.

—La de *cirujano* de Igüña con diez anejos, provincia de Leon; su dotacion 3,000 rs. pagados en agosto por los vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—La de *cirujano* de Vildé y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 180 fanegas de trigo, la mitad, y la otra mitad de centeno, 100 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y casa. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—La de *boticario* de Treviño y sus anejos, provincia de Burgos; su dotacion 270 fanegas de trigo, cobradas por el profesor en setiembre. Las solicitudes á D. José Munichaga, hasta el 15 de junio.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

| | Reales. |
|---|---------|
| Suma anterior. | 4,328 |
| D. Ildelfonso Bedoya, médico; Santa Maria de Nieva. | 10 |
| Francisco Alvarez y Alcalá, Madrid. | 58 |
| G. C., id. | 20 |
| Vicente Roger, Chelva. | 40 |
| Antonio Montaut y Dutriz, Málaga. | 40 |
| S. V., Santa Cruz de la Zarza. | 20 |
| Florencio Perrote y Muñoz, Villahoz. | 20 |
| Andrés Lopez, médico-cirujano; Lerma. | 40 |
| Suma. | 4,505 |

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 3, principal.